



**UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO**

**División de Ciencias Sociales Económico  
Administrativo**

**“TRABAJO ARTESANAL DE LAS MUJERES  
MAYAS DE TEPAKÁN, CALKINÍ,  
CAMPECHE.”**

**TRABAJO MONOGRÁFICO**  
Para obtener el Grado de  
*Licenciada en Antropología Social*

**PRESENTA**  
Verónica Isabel Cauch Ortegón

**SUPERVISORES:**  
Dra. Ligia Aurora Sierra Sosa  
M. C. Javier Abelardo Gómez Navarrete  
M. C. Javier Omar España Novelo

Chetumal, Quintana Roo, abril de 2005.



## UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

Trabajo monográfico elaborado bajo la supervisión del comité de asesoría y aprobada como requisito parcial para obtener el grado de

### LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

COMITÉ

SUPERVISOR:

  
Dra. Ligia Aurora Sierra Sosa

SUPERVISOR:

  
M. C. Javier Abelardo Gómez Navarrete

SUPERVISOR:

  
M. C. Javier Omar España Novelo

Chetumal, Quintana Roo, abril de 2005

049524

## Índice

	Pág.
Agradecimientos	2
Dedicatoria	3
Introducción	4
I.- Antecedentes históricos de las artesanías en México	10
1.- El descubrimiento de las artesanías	13
2.- Etnografía del Estado de Campeche	16
3.- Los pobladores indígenas en la región	19
II.- Historia y continuidades artesanales en Tepakán, Calkiní, Campeche	22
1.- Descripción histórica de Calkiní	22
2.- Demografía, educación y actividades culturales de Calkiní	24
3.- Principales actividades económicas de Calkiní	26
4.- Demografía y etnografía del poblado. Tepakán “lugar de Nopales”	29
5.- Ramas de actividad y empleo en Tepakán	32
6.- Servicios públicos	34
III.- Redistribución de espacios y tiempos en los hogares Tepakaneños	37
1.- El tiempo en la unidad doméstica	37
2.- Entre la tradición y la educación. Una trayectoria de aprendizaje y no reproducción	42
IV.- La reproducción cultural de la tradición artesanal y su inserción al mercado laboral	47
1.- Artesanas del poblado de Tepakán, Calkiní, Campeche	47
2.- De cántaros y tinajas de uso, a artesanías ornamentales	51
3.- Compra y venta de diversas artesanías	53
4.- El yo productor y el comercio. Valoración del trabajo	55
5.- La vida familiar y el trabajo en la unidad doméstica	57
6.- División del trabajo en la unidad doméstica, la participación de cada miembro	59
Conclusiones	62
Bibliografía	66

## AGRADECIMIENTOS

A doña Silvia Cahum hijos, nuera, y nietos por su tiempo y espacio durante la realización de la presente investigación; a Bicha (+) por sus momentos de refugio familiar.

A todas y cada una de las alfareras que me dedicaron su valioso tiempo para que este trabajo pudiera llevarse a cabo.

A mis profesores de la Licenciatura por su apoyo y colaboración en este peldaño académicos.

A los compañeros de aula, estudio y amigos que me acompañaron durante los cinco años de universidad.

**A los relámpagos de mi mundo**

A ÉL y su infinito ser.

Gala, mi ángel (+) por su tierna y amorosa enseñanza .

Miguel Ángel y Maria Inés presentes en cada palabra que escribo.

Eva, Sara, Miguel, Alberto y Aura por su apoyo incondicional de siempre.

Ever, por nuestra infinita complicidad amorosa.

A mis amigos quienes me han apoyado en todo momento y siempre están pendientes de mi.

## INTRODUCCIÓN

A una mujer se le pregunta comúnmente "¿Trabajas o te dedicas a tu casa?". El principal problema es creer que la mujer que está en su hogar no desempeña trabajo alguno, cuando lo más seguro, es que no tenga ni tiempo para pasarse un cepillo por la cabeza con tal de que todo esté impecable y la comida se encuentre lista para cuando llegue la familia. Lamentablemente esta es la imagen que muchos tienen de la ama de casa y peor aún es saber que esto es semejante a lo que ellas piensan de sí mismas.

Las artesanas que se dedican a la alfarería en Tepakán asumen esa responsabilidad sin tomar en cuenta lo importante y necesario que resulta su trabajo dentro y fuera del hogar.

Un hogar es una unidad funcional que está en constante cambio, es decir, cada familia pasa por momentos distintos, y en esos cambios, la mujer juega un papel importante en la reorganización interna de la unidad doméstica, ya que es ella quien pasa la mayor parte del tiempo en el hogar.

El presente trabajo monográfico es el resultado de la investigación de campo efectuado en la comunidad de Tepakán, Calkiní, Campeche en los meses de Febrero a Mayo del 2000 y se ha actualizando parte de la información durante los meses de septiembre a diciembre del 2004. La temática de estudio se centra en estudiar y describir las implicaciones que emergen en el proceso de trabajo artesanal, a partir de la incorporación de un grupo de artesanas al mercado laboral informal y cómo esta misma inmersión influye en la estructura, organización social y económica de las unidades domésticas en las familias de las alfareras del poblado de Tepakán, Calkiní, Campeche.

Esta investigación proporciona un panorama general de los cambios y las prácticas que aún persisten en el proceso de trabajo doméstico de la artesana, que en este caso también es ama de casa, y nos habla de los nuevos roles en la organización social que adquieren y se reelaboran en la unidad doméstica al incorporarse al mercado laboral informal. Se estudia también cuáles han sido los cambios y las implicaciones en la estructura y económica de las unidades domésticas del poblado de Tepakán, con el fin de contribuir por un lado, al

conocimiento acerca de la actividad artesanal en el pueblo. Ya que no se ha realizado estudio alguno sobre el tema –con excepción de un artículo publicado en 1982 en la revista *Saber Ver lo contemporáneo del arte*, titulado “retrato de familia” en el que únicamente se muestra una fotografía de una familia alfarera de Tepakán. Por otro lado, se describirá cómo dichos cambios, al integrarse la alfarera al mercado laboral repercuten en el propio proceso artesanal.

Para la realización del presente trabajo se escogió la comunidad de Tepakán, debido a que en primer lugar, es uno de los principales poblados en el Estado de Campeche en el que se trabaja la alfarería; y en segundo, porque en él que se observa un lento proceso de cambio.

Al integrarse la artesana a un mercado de trabajo informal como es la elaboración y venta de artesanías de barro por su cuenta, se reorganiza el tiempo y el trabajo en el interior de la unidad doméstica, es por ello que la temática de estudio se centra en las implicaciones que emergen en el proceso de trabajo artesanal, cuando las mujeres alfareras, insertan sus productos a la oferta del mercado capitalista y, cómo esta misma inmersión, influye en la estructura, organización social y económica de las unidades domésticas de las alfareras del poblado de Tepakán, Calkiní, Campeche.

Se desconoce en que fecha dio inicio la manufactura de productos en barro en Tepakán, las señoras del poblado comentan que es una actividad antigua que se ha ido transmitiendo con el paso del tiempo de generación en generación. Con los antecedentes históricos que se hallan en el código de Calkiní, así como el trabajo de campo realizado en el pueblo, se tienen evidencias que nos permite rastrear a partir de los apellidos que predominan en el poblado, y rescatar el nombre de las familias que, desde años atrás se han dedicado a la alfarería. Por lo que las mujeres del poblado de Tepakán desde hace más de quinientos años elaboran objetos de barro. Antiguamente esta actividad respondía a necesidades propias de la comunidad, como los utensilios para almacenar agua, pero en la actualidad debido a la demanda turística nacional y extranjera, las alfareras han tenido que crear nuevos objetos como soles, y lunas, entre otros novedosos productos de barro, por lo que su incorporación al proceso de trabajo artesanal se ha incrementado, distribuyendo el trabajo ha diferentes

grupos de alfareras.

Cada grupo de alfareras tiene una labor específica que cumplir, que independientemente de trabajar con los objetos de barro les deja tiempo y espacio para dedicarse a las labores del hogar. Esto trae como resultado: la especialización de la mujer, y la inmersión de la misma al mercado laboral durante la adolescencia.

Debido a un aumento de la demanda de los productos de barro, a la diversificación de los mismos y a un incremento del tiempo de trabajo, se considera la siguiente pregunta como guía de este trabajo monográfico: ¿Cómo se ha transformado el proceso de trabajo doméstico y artesanal a partir de las nuevas condiciones de producción y de consumo que las recientes relaciones económicas han generado?

### **El trabajo de Campo y el texto monográfico**

La manera como se cubrieron los principales puntos de la investigación varió de acuerdo a cada familia, por eso es que en algunas de ellas la mayoría de la información se obtuvo de la jefa de familia y en otros se llevó a cabo una entrevista informal con cada uno de los miembros que la conforman, en algunos casos hubo la necesidad de corroborar la información a través de pláticas informales con personas ajenas a la familia pero que mantienen una relación estrecha con la misma.

También se tomaron en cuenta diferentes aspectos de la vida cotidiana de las distintas familias tales como la religión, la economía de subsistencia, aspectos políticos del lugar así como la organización social y una descripción del poblado, esto contribuyó para presentar en el trabajo un panorama amplio del contexto de estudio en donde los actores no estuvieron ajenos al escenario en el que se desarrollaron, y poder ubicar las actividades económicas con las divisiones de tiempo y de trabajo en el interior de las unidades domésticas.

Metodológicamente la información se obtuvo a través de la aplicación de diversas técnicas antropológicas, tales como entrevistas formales e informales, y la observación participante. La convivencia y estancia en la casa de una de las alfareras antiguas del poblado, facilitó mucho el manejo de la información al igual que el trabajo de campo realizado durante los meses de junio y julio de 1998, pues la gente tenía conocimiento de la investigación que se llevaba acabo.

Cabe mencionar que a mi llegada al poblado en la primera ocasión, no conocía a nadie de la comunidad así que, mi primera tarea al llegar fue ver dónde y con quién me podía hospedar. Doña Silvia fue la persona recomendada por un habitante de Tepakán, recuerdo que mencionó que ella daba hospedaje a los maestros que llegaban de otras comunidades e incluso de municipios de Campeche a realizar sus prácticas profesionales.

El hecho de vivir prácticamente todo el día durante poco más de seis meses en la casa de doña Silvia Cahum, alfarera antiquísima del poblado y reconocida como tal por la mayor parte de la comunidad, me permitió ganar la confianza y el apoyo de una gran parte de los habitantes del poblado, así como facilitar la observación participante y permitir a cada una de las alfareras que participaron en esta investigación hablar de su trabajo doméstico y artesanal con mayor familiaridad.

Se trabajó específicamente con quince familias artesanas que presentaron las siguientes características:

La jefa de familia como principal requisito cumplió con alguna de estas dos funciones:

- a).- Manufacturar los productos de barro
- b).- Realizar trabajos domésticos.

Esto nos permitió observar cómo a partir de las nuevas actividades que la ama de casa desempeña, como trabajar la alfarería, implicaba un cambio y una continuidad en la división del tiempo y el trabajo, al interior y exterior de la unidad doméstica.

A partir de estas características fueron realizados estudios de caso en los que se observaron los diferentes roles de la organización en el proceso de trabajo artesanal y doméstico, permitiéndonos describir y caracterizar la heterogeneidad de dicha labor artesanal.

La alfarería es una actividad de subsistencia, podemos definirla como un sistema de producción desarrollado por las mujeres rurales que complementa su economía. Esto se utiliza básicamente en parte para satisfacer las necesidades de alimento, vestido, y abrigo, tanto para la mujer alfarera como para los demás miembros que integran su unidad doméstica.

El trabajo no remunerado dentro del hogar, en donde las actividades son desempeñadas casi en su totalidad por las mujeres, eleva los estándares de reproducción social dentro de la unidad doméstica ya que las mujeres aseguran la reproducción de la fuerza de trabajo no solamente creciendo niños, sino también con su cuidado y socialización y el mantenimiento de individuos adultos a lo largo de sus vidas. Estos procesos forman individuos que encajan en la estructura social y aseguran la continuación de esa estructura en la próxima generación.

La monografía está dividida en cuatro capítulos de los cuales el contenido se fraccionará de la siguiente manera:

Para tener un panorama general del papel de las artesanías en nuestro país en el primer capítulo se realiza una descripción de la historia de las artesanías a nivel nacional, y estatal, así como una descripción histórica del Estado de Campeche, su ubicación, las diversas actividades económicas que se realizan en el mismo y la importancia que tienen las artesanías para el Estado.

En el capítulo dos se hace una breve exposición de la historia de Calkiní, -municipio del Estado de Campeche al que pertenece la comunidad de Tepakán- las actividades económicas, y el papel de las artesanías en este municipio, para continuar con la descripción del poblado de Tepakán como comunidad dedicada a la manufactura de diversas artesanías como el tejido del huano para hacer sombreros, escobas abanicos, cestos y productos elaborados con barro.

En el capítulo tres se realiza un análisis de la evolución del trabajo artesanal y doméstico de las mujeres de Tepakán, en el cual se describe la importancia que tiene para ellas el ser artesanas, cómo elaboran sus productos, es decir la fabricación de sus objetos de barro. Para tener un panorama de las personas que se dedican a esta actividad se presenta un estudio de caso, en el que se describen las actividades domésticas que realiza cada miembro dentro y fuera de la unidad doméstica, así como el proceso de fabricación de productos en barro.

En el cuarto capítulo se describen los roles culturales en los espacios domésticos y el proceso de comercialización de sus productos, cómo se organiza la unidad doméstica y la participación de cada uno de sus miembros dentro de la misma. Se describe la reproducción cultural de la tradición artesanal y su inserción en el mercado laboral, es decir, como a pesar del paso del tiempo se sigue dando a esta actividad gran importancia y la visión que las propias artesanas tienen del futuro de su actividad, finalizando con estudios de caso y las conclusiones.

## CAPITULO I

### **Antecedentes históricos de las artesanías en México**

El presente capítulo nos plantea la importancia de las artesanías a nivel nacional y cómo esta actividad que se practica desde poco más de quinientos años en nuestro país, genera una economía de subsistencia para muchas familias mexicanas. Después, se realiza una descripción del contexto y el papel que juegan las artesanías en el Estado de Campeche, para finalmente detallar como esta misma actividad se lleva a cabo en el poblado de Tepakán y la influencia que tiene en la organización de cada una de las familias que se dedican a trabajar los productos elaborados en barro.

El contexto histórico de las artesanías en nuestro país indica sobre el período precortesiano en Mesoamérica que poco más de quinientos años nos respaldan como un territorio que por generaciones se ha dedicado a la elaboración de productos hechos a mano, sin el uso de grandes tecnologías, cursos especializados y títulos académicos, que respalden como tal a una amplia gama de artesanos que se dedican a manufacturar productos que son elaborados en pequeños talleres adaptados.

México es considerado como un país productor de artesanías, y estas han servido para que la antropología defina algunos rasgos de la cultura mexicana. El problema no radica en que la cultura de una sociedad no es la suma de rasgos inconexos, sino que se trata de un conglomerado humano que trabaja, vive, come, duerme y canta en una sociedad con marcadas diferencias de clase, de origen étnico, de acceso a bienes y servicios, de escolaridad, y de tiempo. Por lo que la realidad mexicana sólo puede entenderse en su vinculación de seres humanos interrelacionados con otros seres humanos y su entorno que se ha nutrido de contenidos sociales.

Resulta necesario entender la cultura en esa vinculación, ya que la realidad social es una creación humana, donde el trabajo, actividad práctica por excelencia, es el elemento central sin el cual no es concebible todo lo que las sociedades históricamente han producido, incluyendo lo que los hombres han hecho de si mismos. A partir del trabajo humano,

transformador tanto de la naturaleza como de los propios hombres, es que se puede entender que las sociedades se originan y resultan de la interacción permanente entre la producción material de la vida social y las relaciones sociales establecidas para esa producción.

Así las sociedades se distinguen históricamente por las relaciones que los hombres han entablado entre sí para producir y para apropiarse de lo producido. Así lo refiere Victoria Novelo:

“En lo que hoy es nuestro país, en el siglo XVI y hasta el XIX, existieron en la Nueva España gremios de artesanos ordenados de manera rígida y con cláusulas de exclusión de algunas nacionalidades<sup>1</sup> Los talleres de artesanos españoles explotaron mano de obra calificada indígena gratuita y forzada gracias a las facilidades del sistema de encomienda, primero y de repartimiento, después; los artesanos indios que siguieron produciendo los objetos ligados a sus formas de vida, sólo lo hicieron dentro de un esquema de autoconsumo familiar y comunal. También desde el siglo XVI se encuentran manufacturas de loza y obrajes textiles que en el siguiente siglo no se había convertido aún en la forma dominante de producción en la Nueva España” (Novelo, 1993: 24)

La producción artesanal en México no es homogénea por sus productos, ni por las formas de organización del trabajo, de distribución y circulación de los bienes y de su consumo. En México, la producción artesanal ha sido una forma subordinada a la producción general. Cuando Victoria Novelo habla de lo artesanal, se refiere a una peculiar manera en que el hombre ha usado los instrumentos de trabajo para producir algo, generalmente un bien, un objeto de consumo, lo que ha propiciado la relación con otros hombres, las formas peculiares tanto en la producción así como en la distribución y cambio de esos bienes.

Fueron las sociedades europeas feudales las que dieron origen al artesanado clásico organizado en gremios. La técnica artesanal significaba entonces el conjunto indisociable de un medio de trabajo y de un artesano, (maestro, oficial, aprendiz) formado en su utilización por aprendizaje y hábito; la técnica era esencialmente individual, aun si la organización del trabajo era colectiva.

<sup>1</sup> Estaban excluidos de los gremios artesanales los musulmanes, mozárabes y mudéjares y judeizantes. A los indios, mestizos y mulatos se les aplicó la misma cláusula en ramas de producción que los españoles querían que siguiera siendo su monopolio. Cit. en Daniel F. Rubín de la Borbolla, *Arte popular mexicano*, pp 139-140

La manufactura tiene semejanzas con el taller del artesano en cuanto a que la elaboración de los productos sigue siendo fundamentalmente manual y la producción continúa estando a cargo de especialistas. Sin embargo, la distinción básica es doble: por una parte el dueño de la manufactura ya es un empresario, un personaje con dinero libre para invertir que no participa con el trabajo propio, en la producción; administra y distribuye el trabajo y en ocasiones también vende. Por otra parte, los especialistas ya no elaboran el objeto en su totalidad; están a cargo de operaciones parciales, dado que el proceso de trabajo se ha dividido para aumentar la productividad y el volumen de producción. En ocasiones los instrumentos de trabajo tampoco pertenecen al artesano, sino al dueño de la manufactura; otras veces el artesano continúa siendo el dueño de sus herramientas pero va a trabajar al local de otro, así aunque siga siendo propietario de parte de sus instrumentos y medios de producción, ya no es dueño de sus condiciones de producción.

La transformación de la organización artesanal del trabajo en organización industrial capitalista aniquiló la producción de muchos objetos por inútiles, socialmente hablando, o porque los artesanos no pudieron continuar compitiendo con la industria que revolucionó las formas de trabajo, aumento notoriamente el volumen de producción y bajo los costos y precios. Sin embargo, la producción artesanal subsiste por varias razones:

- Porque la fábrica no puede producir objetos que desempeñan un papel simbólico en las costumbres y rituales de las relaciones sociales de sectores subalternos de la sociedad.
- Porque los artesanos producen más barato para un mercado de bajos ingresos o elaboran objetos que la industria aún no sustituye.
- Porque frente a la producción industrial masiva el sector ilustrado, intelectual, de la sociedad, redescubrió el aprecio por el trabajo manual, más original, aunque sea en serie, precisamente por su oposición a la producción industrial masificada.

Las diversas razones que están en la base de la persistencia del artesanado, desempeñan también su papel en las variadas concepciones que se tienen sobre la producción artesanal, las cuales expresan intereses distintos. Los productos pueden ser: arte popular, objeto de uso necesario, ofrenda a los dioses, elemento de decoración, arte degradado, artesanías o arte primitivo. Y la forma de producción puede ser pequeña industria, rural o urbana.

## 1.- El descubrimiento de las artesanías

Cuando México salió de la revolución de 1910, el nuevo grupo gobernante debía cumplir tareas de distinto orden para legitimar y mantener el poder recién logrado. Resultaba necesario unificar a la nación. En este sentido el poder político debía expresarse también en el nivel intelectual y moral.

La búsqueda de la integración partía del hecho objetivo de que el país estaba dividido tanto en fracciones políticas como en grupos étnicos y lingüísticos diferentes e incommunicados entre sí. Diversas estrategias se pusieron en práctica en el proceso de integración que demandaba la construcción de una nueva nación y una nacionalidad hasta entonces difusa y confusa. Para ello, se manejó la idea de que a todos los mexicanos los unía una herencia racial y cultural común. Se pretendía unificar a lo mestizo con lo indio. En estos proyectos participaron personajes como: Manuel Gamio<sup>2</sup> quien encaminó sus investigaciones, al conocimiento de las características culturales y económicas de la población indígena, al estudio de los medios para fomentar su desarrollo en todos los aspectos y la preparación de la fusión cultural como base para una nacionalidad coherente y una verdadera patria. Su propuesta era entonces castellanizar indios. O como Mendizábal quien proponía a las autoridades la acción integradora realizando a la par una labor nacionalista y cultural.

En 1921, el nuevo Estado reconoció en forma pública su administración por las artesanías indias que en esa época se llamaban industrias típicas o quedaban comprendidas dentro del arte popular. Durante este gobierno, las artesanías comenzaron a fomentarse como actividad productiva y, por tanto, como creadora de empleos y lucrativa en la esfera comercial.

A partir de la década de los sesentas, se crearon organismos oficiales destinados a promover la actividad artesanal en términos de asistencia técnica, crediticia y comercial como el Instituto Nacional Indigenista, (INI) el Fomento Nacional para el Arte (FONART) y el Departamento del Distrito Federal.

---

<sup>2</sup> En Olive Negrete, Julio Cesar, Introducción en Antropología mexicana, CONACULTA-INAH México, 2000.

Las artesanías fomentadas y asistidas que eran, por lo general, objetos plásticos tanto de uso cotidiano como ritual entre la clase campesina, e indígena, sufrieron cambios importantes en los diseños y formas, en la calidad, y en su comercialización así como también en el consumo.

En Tepakán las artesanías han tenido un antecedente histórico largo, puesto que las mujeres del poblado reconocen a esta actividad como muy antigua y pueden narrarnos acerca de su historia.<sup>3</sup>

Aún cuando de Tepakán es mínima la información que se conoce acerca del origen de las artesanías, de acuerdo con las entrevistas aplicadas a las alfareras del lugar, recuerdan cómo estaban organizadas las primeras mujeres alfareras. En el poblado el trabajar el barro tenía un solo objetivo el funcional, por lo que se cree que haya tenido poca comercialización.

Las artesanas piensan que dicho proceso aún continúa siendo el mismo, con cambios mínimos, de ahí la importancia de incluir en este trabajo estudios de caso que nos permitan analizar la reproducción artesanal y cómo cada grupo de artesanas trabaja de acuerdo a los tiempos, los espacios y la tecnología con la que cuenta para la elaboración de sus productos.

En las municipios de Tenabo, Hecelchakán y Calkiní, pertenecientes al estado de Campeche se elaboran diversos productos artesanales como los bordados a máquina, mientras que en las comunidades del municipio de Hopelchén se elaboran principalmente a mano. El traje regional de Campeche fue creado a mediados del siglo XX, las mujeres campechanas idearon una blusa finamente bordada con hilo negro en punto de cruz sobre popelina blanca, que en los hombros ostenta diseños de barcos y al frente el escudo de Campeche. No obstante, nada hay tan fresco y bello como un hipil bordado con la técnica de hilo contado (punto de cruz).

---

<sup>3</sup> No se tienen registros exactos de la antigüedad de esta actividad en el poblado

Debido a que la belleza natural de la madera siempre ha sido apreciada por el hombre, en el Estado los artesanos la trabajan hasta transformarla en objetos cuyas formas son el resultado de una rica imaginación popular.

Así podemos encontrar piezas talladas a las que, con el tiempo se les han incorporado nuevos elementos como conchas, tejidos, palma de Jipi, logrando que cada objeto sea único y original. Champotón, Escárcega y la ciudad de Campeche son los municipios que principalmente trabajan la madera. Podemos admirar estas artesanías desde servilleteros, toalleros, marcos para fotos, y joyeros, barcos y murallas en miniatura finamente decorados que son muestra del talento de los artesanos.

La cerámica remonta hasta los principios de la cultura del hombre, aunque los métodos de realización eran rústicos se elaboraban todo tipo de objetos de uso cotidiano y ritual.

Hoy en día, en Campeche, la industria de la cerámica a altas temperaturas se ha ido actualizando, sin perder en los diseños el origen de sus raíces, ejemplo de ello, es la comunidad de Tepakán, y el municipio de Calkiní, en esa comunidad los artesanos elaboran vajillas, macetas, jardineras, platonos y otras piezas.

En la región peninsular la hamaca es vista por los turistas como una artesanía. Para tejer una hamaca se necesita un bastidor de madera, una aguja especial, hilo de nylon, de algodón o de henequén.

La hamaca es una red, que en los países tropicales se empleó originalmente como cama o columpio, actualmente, su uso se ha diversificado gracias al ingenio y habilidad de los artesanos, que tejen no sólo la hamaca tradicional, sino que han creado sillas de playa y perezosas<sup>4</sup>.

Otra innovación es la hamaca jardinera que está provista de un soporte de madera en cada extremo, lo que permite una mayor extensión de la red. La producción de hamacas se lleva a cabo principalmente en la comunidades de San Antonio, Sahcabchén, Santa Cruz Pueblo, Concepción, Pucnachén y Kobén en los municipios de Calkiní y Campeche.

---

<sup>4</sup> Estas son una especie de columpio, que se tejen igual que una hamaca, y en la parte superior se sostiene un gancho que se utiliza en los conocidos en la región como hamaqueros.

Campeche es el único lugar del país en donde se teje la palma de jipi. Para elaborar artesanías con esta palma, primero, hay que hacer una rigurosa selección de la misma. El rayado, el curado con azufre y el teñido son los pasos para poder trabajar con ella. Es importante que la fibra se teja en cuevas naturales o construidas, debido a que la humedad facilita su manejo, así la naturaleza, también ayuda a la transformación de la palma en artesanía. Las comunidades del municipio de Calkiní donde se trabaja la palma de Jipi son: Calkiní, Becal, Santa Cruz hacienda, San Nicolás y Tankuché.

En Tepakán las mujeres fabrican unos cántaros de formas muy finas, con dos asas que se sacan del mismo cuerpo del cántaro y que se decoran con colores pálidos, entre los que destaca un azul muy parecido al azul maya de la antigüedad.

En la ciudad de Campeche antiguamente se trabajaba el carey, incluso con incrustaciones de plata, para hacer joyería y ostentosos abanicos. Ante la veda mundial que protege a esta especie de tortugas, los campechanos han sustituido el carey por cuerno de toro, para llevar portarretratos, cofres, collares, aretes, pulseras y prendedores, entre otras artesanías que brotan de las manos expertas de los artífices campechanos, quienes también convierten en objetos de arte los caracoles marinos y las conchas.

## **2.- Etnografía del Estado de Campeche**

El Estado de Campeche tiene una extensión territorial de 56 858.84 km., se localiza al sureste de la República Mexicana, limita al norte y noroeste con el Estado de Yucatán, al sur con la República de Guatemala y el Estado de Tabasco; al este con el Estado de Quintana Roo y el país de Belice, y al oeste con el golfo de México.

Políticamente se divide en municipios autónomos. Campeche es uno de los Estados que menos municipios tiene, tan solo cuenta con once. Cada municipio posee características propias y diversos indicadores.

Figura 1 Localización geográfica de los municipios del Estado de Campeche



Fuente: <http://www.gob.campeche.mx>

El escenario demográfico de todo el estado corresponde al de baja densidad (11.3 habitantes por kilómetro cuadrado), con cerca del 99.8 por ciento de pequeñas localidades rurales. En 2000 el municipio de Hopelchén tenía apenas 41 745 habitantes. De acuerdo con el conteo de población y vivienda 1995, a cargo del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), para ese año las poblaciones totales de los municipios campechanos que aborda este estudio eran las siguientes:

Tabla 1 Poblaciones totales de los municipios en Campeche

Municipio	Tasa media de crecimiento anual 1990-2000 (%)	Total entidad	Hombres (%)	Menores de 15 años (%)	De 15 a 64 años (%)	Residentes en localidades de 2,500 habitantes y más (%)	De 5 años y más que habla lengua indígena %
Entidad	2.6	690,989	49.9	35.0	59.7	71.0	15.45
Calkiní	1.9	46,899	49.5	33.7	59.4	74.3	63.16
Campeche	2.3	216,897	48.7	30.5	63.5	89.9	7.74
Carmen	2.4	172,076	50.1	33.8	61.5	83.5	2.24
Champotón	-0.2	70,554	50.8	37.3	57.6	57.5	13.59
Hecelchakán	2.1	24,889	49.8	34.4	59.5	67.1	51.66
Hopelchén	-1.5	31,214	51.2	39.7	54.8	41.8	55.49
Palizada	1.6	8,401	51.5	35.0	58.6	35.0	1.17
Tenabo	2.5	8,400	51.2	32.9	60.6	75.3	27.73
Escárcega	1.3	50,563	49.9	41.5	54.1	57.7	8.07
Calakmul	0.0	23,115	52.1	47.7	49.3	0.0	31.07
Candelaria	0.0	37,681	51.2	44.3	51.6	21.3	7.30

Fuente: perspectivas estadísticas de Campeche, México, INEGI 2000.

En estas localidades el patrón de crecimiento natural oscila alrededor de una tasa de 2.52 por ciento al año, pero en Hopelchén, por ejemplo, llega a 3.1 por ciento, lo cual parecería confirmar la impresión estadística de que este tipo de crecimiento tiende a ser mayor en los municipios con alta densidad de población indígena, donde el promedio de hijos nacidos vivos por mujer es superior al promedio estatal. El crecimiento se ve, además, influido por los movimientos migratorios. En este sentido, en los municipios del norte predomina la salida de personas, en tanto que en los del sur y centro es más el arribo.

Con una población de apenas 84 630 habitantes en 1930 y de 690 089 en 2000, Campeche se ha situado desde la primera fecha en uno de los últimos lugares nacionales en lo que a población corresponde, aportando hoy sólo el 0.7 por ciento del total del país, lo cual lo ubica en el 30º lugar de los 32 estados que conforman el territorio mexicano. En 1995, su densidad de población fue de 12 habitantes por kilómetro cuadrado, muy inferior a la cifra promedio nacional, que es de 46.

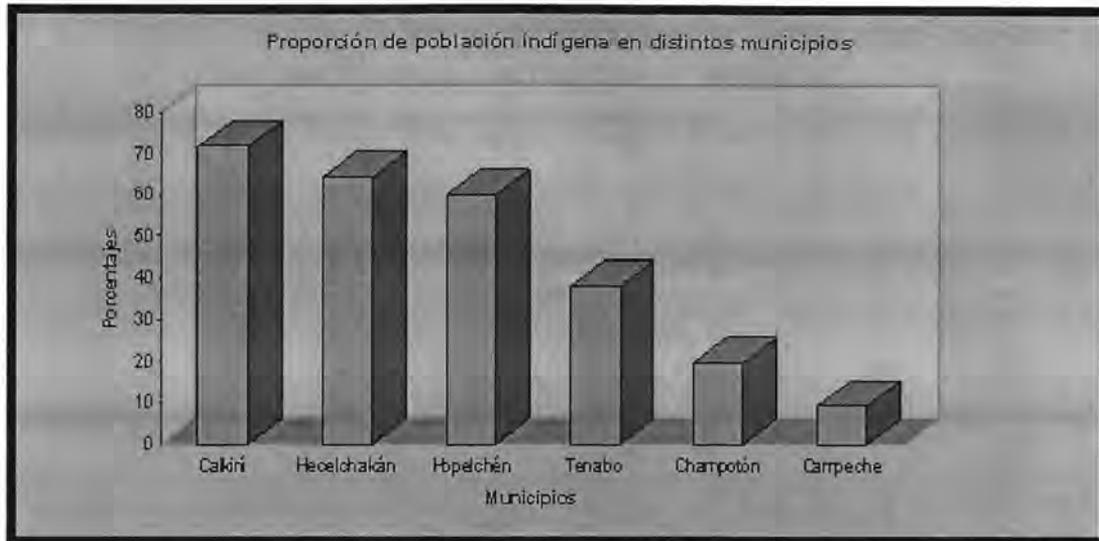
### **3.- Los pobladores indígenas en la región**

La historia de nuestro país ha dado como resultado que la población esté conformada por diversos grupos humanos, con sus propias características, costumbres y maneras de vivir: mestizos, indígenas, blancos y una minoría de negros. Esto ha dado como resultado la riqueza étnica y cultural que distinguen a la sociedad mexicana.

Los datos que se presentan a continuación muestran a los pobladores indígenas en el Estado de Campeche, esto nos permite observar, que el 63.16% de la población que habita en el municipio de Calkiní es indígena. En Tepakán el 90% de su población es hablante de la lengua maya, y pertenecientes a este grupo lo son las mujeres que se dedican a la alfarería. Debido a que en su totalidad las alfareras del poblado pertenecen al grupo étnico maya es importante mostrar los datos estadísticos, además, este grupo de mujeres encierra una forma de organización, doméstica y laboral en un contexto capitalista.

En 2000 la población mayor de 5 años del estado que tenía como materno un idioma mesoamericano era de 86 666, lo que equivalía al 16.19 por ciento de la población total. De entre ellos, 70 247 eran hablantes de lengua maya, pero ya que buena parte del alto flujo inmigratorio que recibe el estado (30.3 por ciento de acuerdo con el Censo de 2000) está conformado por indígenas de diversas etnias, ahora ellos comparten espacios con otras 43 lenguas indígenas, entre las cuales destacan el Ch'ol, el Kanjobal y el Mam. En los municipios en estudio, de acuerdo con la misma fuente, la proporción de hablantes de alguna lengua indígena con respecto al total se presentaba de la manera siguiente:

Gráfica 1 Proporción de la población indígena en distintos municipios del estado de Campeche



Fuente: INI-CONAPO, XII Censo general de población y vivienda 2000, INEGI

Como se observa en la gráfica, en los municipios integrantes de la región del Camino Real (Calkiní, Hecelchakán, Hopolchén y Tenabo) —los más norteños y por ende contiguos a Yucatán, lo cual no deja de ser significativo— la proporción indígena es particularmente alta. Tan sólo los tres primeros agrupan 63 049 mayas de un total de 95 444 pobladores, lo que equivale al 66.05 por ciento. Tenabo mantiene casi un 40 por ciento de población indígena, pero como en la información estadística del Instituto Nacional Indigenista (INI) se coloca junto con Campeche y Champotón, se le ubica en la segunda región, que en su conjunto tiene apenas un 14.07 por ciento de indígenas (35 469 de 252 049 habitantes). La proporcionalidad, empero, no deja de ser un factor engañoso: el municipio de Campeche alberga 14 172 indígenas, lo cual representa casi el doble, por citar un ejemplo, de los maya hablantes registrados en todo Tenabo, uno de los municipios "indígenas" de acuerdo con la clasificación del INI.

Cada grupo étnico tiene una organización socio-cultural que les permite continuar reproduciendo patrones de conducta y costumbres las cuales han aprendido de generación en generación, y perpetuado a pesar de un proceso de colonización, los pobladores de Tepakán, han sido testigos de estos cambios, y al igual que otros grupos étnicos en el país, continúan

sus creencias y costumbres, de ahí la importancia de mostrar al lector los habitantes mayas, y pobladores de Tepakán que pertenecen a este grupo étnico, sólo así se explica que si bien las artesanías tienen otras formas, y figuras, para las artesanas siguen teniendo la misma función, y ahora son para ellas un ingreso más para su economía.

## CAPITULO II

### **Historia y continuidades artesanales en Tepakán, Calkiní, Campeche**

El individuo no puede ser estudiado aislado de una sociedad, porque por naturaleza somos seres sociales y vivimos interdependientes de otros individuos y grupos humanos. Una comunidad tampoco puede ser estudiada aislada de su contexto. En este capítulo se realiza una descripción en la que iniciamos presentando el contexto en el que se desarrolla el municipio de Calkiní lugar al que pertenece política geográficamente Tepakán.

#### **1.- Descripción histórica de Calkiní**

Calkiní, es uno de los 11 municipios de Campeche y se localiza al norte del Estado; teniendo como límites al norte y al este el Estado de Yucatán; al sur el municipio de Hecelchakán y al oeste el golfo de México. Calkiní como municipio cuenta con más de diez poblaciones entre las cuales esta incluida la comunidad de Tepakán.

Lo que hoy se conoce como el municipio de Calkiní, ocupa el lado noroccidental del Estado; es una parte de lo que en la época prehispánica fue el cacicazgo de Ah-Kanul.

Según el Diccionario maya-español, dirigido por el maestro Alfredo Barrera Vázquez, esta provincia ocupaba la planicie occidental de la Península: desde Punta Norte hasta el río Homtum, cerca de la Ciudad de Campeche.

De acuerdo con las narraciones, Calkiní fue ocupada como asentamiento de soldados nahuas, que provenían de Xicalango; eran utilizados como mercenarios por los Cocom, durante años de opresión que éstos ejercieron sobre los otros pueblos de la confederación maya: "Canul" significa cuidador o guardián.

Después de la destrucción de Mayapán, un grupo de aquellos mercenarios que fueron indultados por el vencedor Tutulxiu, les permitió asentarse en aquella región, prohibiéndoles hacer la guerra a los pueblos mayas que encontraran. Tampoco les permitió casarse con mujeres mayas.

La tradición habla de nueve hermanos Canul, aunque bien puede tratarse de los principales o jefes de aquellos ex soldados, ya que supuestamente eran sólo hombres. A pesar de lo dispuesto, aquellos tuvieron que encontrarse con algunos grupos mayas, a los que fueron absorbiendo ya sea por la guerra o por mezcla con las mujeres de éstos, hasta que mezclados llegaron a construir un extenso cacicazgo.

El jefe que le puso nombre al cacicazgo fue Tzab Canul, que llamó al cacicazgo Kal-Kin (garganta del sol o aurora), y al lugar lo llamó Tucc-Caan (rincón del cielo).

Cada uno de los otros fundó una población del cacicazgo, así Ah Kin Canul fundó Dzibalché, Appal Canul fundó Pakantequé, ya desaparecida; Azulin Canul fundó Tepakán, Dzun Canul fundó Mopilá, de la que sólo existen vestigios, entre Becal y Halachó (El último lugar pertenece al estado de Yucatán); Ah Chacal Canul fundó Kulab, actualmente llamado Zepeda; Dzun Canul fundó Mex Canul, actualmente Maxcanú, Yucatán.

Así pues el cacicazgo de Ah Canul prosperó e incorporó numerosas poblaciones, desde luego mayas, asimilando cada vez más la cultura maya. Sus pobladores se dedicaron a la siembra de maíz, calabaza, macal, yuca; recolectaban frutas tropicales y cultivaron el algodón silvestre, que usaron en la confección de hilos y telas hechas en telares manuales, especialmente por mujeres. Sus casas eran de maderas delgadas (bajareque), palitos cubiertos con yerbas y zacate, embono con tierra roja (k'an-kaab) y el techo de huano (xa'an) que las hace muy frescas. Producían cerámica; también comían de la pesca de la costa e incluso explotaron la sal en sus costas; en fin, ésta fue una región muy prospera antes de la llegada de los españoles, y fue visitada posteriormente por Velásquez, el compañero del Adelantado, don Francisco de Montejo, en su segundo intento de conquistar la Península.

Calkiní fue gran centro religioso, durante la época colonial (como lo atestigua su viejo convento y los pocos libros que quedan en el archivo de la iglesia), fue visitado en 1588 por fray Alonso Ponce. En ese entonces habitaban el convento 23 frailes que se encargaban de difundir el evangelio entre los pueblos vecinos. El arquitecto que construyó el edificio fue fray Martín Vera. Esta construcción es hoy una joya histórica que ostenta en su interior uno de los más bellos retablos de la península. Fue edificado sobre los escombros de un templo maya. En 1785, la población figuraba como encomienda de Antonio de Salazar.

El antiguo pueblo de Calkiní, elevado a la categoría de villa por decreto de la legislatura de Yucatán, el 16 de Septiembre de 1824, adquirió el rango de ciudad a través de otro decreto del 30 de Noviembre de 1918, esta vez de la legislatura de Campeche. Fue en esta ciudad donde, el 3 de mayo de 1858, los comisionados de Campeche y Yucatán firmaron el convenio de división territorial por el cual Campeche adquirió el rango de estado, decretado por el Presidente Benito Juárez.

## **2.- Demografía, educación y actividades culturales de Calkiní**

El municipio de Calkiní tiene 17 poblaciones, su cabecera municipal se encuentra a 80 Km. de la capital del Estado. Su población (Censo de 2000) es de 6,452 hombres y 6,728 mujeres, con un total de 13,180 personas. Como la mayoría de las juntas municipales, esta localidad cuenta con red de agua entubada, telefonía convencional y celular, Internet, medios de transporte y otros servicios importantes.

Figura 2 Ubicación geográfica del municipio de Calkiní



Fuente: <http://www.gob.campeche.mx>

Además tiene diversas instituciones educativas, sociales y culturales, que le permiten recibir el sobrenombre de "Atenas del Camino Real". Existen cuatro Escuelas Normales de Licenciatura en Educación (Preescolar, Primaria, Especial y Física) y un módulo de la Universidad Pedagógica Nacional; hace siete años abrió sus puertas uno de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Campeche, en las instalaciones del CEBTIS 126. También funcionan en la ciudad ocho escuelas de educación preescolar, el CENDI # 4, un CAM, dos USAER (# 6 y # 18), siete primarias, dos secundarias, un COBACH (Plantel 13) y la Academia Comercial "Ah-Kin-May". En el 2001 se creó un Instituto Tecnológico de Estudios Superiores, con dos carreras: Ingeniería en Sistemas Computacionales e Ingeniería en Industrias Alimentarias.

Hay cuatro sociedades coreográficas y culturales, cuyos integrantes se reúnen en forma regular para organizar actividades que ofrecen a la comunidad: "Aurora" (fundada en 1927), "Reyde" (1931), "Paz y Unión" (1940) y "Kucab" (1993). Sobresalen algunos grupos o asociaciones civiles que difunden manifestaciones artísticas: "Ok'oot", "Génali", "Arte Kin", "Kinlakán", entre otros.

### **3.- Principales actividades económicas de Calkiní**

En el municipio de Calkiní se llevan a cabo diversas actividades productivas, que aportan buena parte de los ingresos del estado. Dentro de esas actividades destacan la agricultura, la cual se caracteriza por los cultivos de limón, naranja, aguacate, maíz, y hortalizas, entre otros. También es importante la actividad pecuaria y la pesca, sin dejar de lado las actividades artesanales.

Conforme a la información proporcionada por la Coordinación Agraria Estatal de la Secretaría de la Reforma Agraria, la tenencia de la tierra se encuentra distribuida de la siguiente manera: de las 196,657 hectáreas de la superficie municipal, el 81.63% son ejidales, el 9.10% corresponde a la propiedad privada y el 9.27% es nacional. Cabe mencionar que existen 18 ejidos.

La actividad agrícola se practica en 6,277.5 has, lo que significa el 3.14% de la superficie sembrada en la entidad; de esta superficie del municipio, el maíz ocupa el 91.30% y el área restante pertenece a las hortalizas y cultivos perennes como son los cítricos, el mango, aguacate entre otros., los cuales suman 542.5 has. La superficie irrigada representa sólo el 8.90% y se destina principalmente a estos últimos cultivos mencionados.

El volumen de producción del maíz ascendió en el año 2000 a 12,653.4 toneladas, que generó un valor de 16.4 millones de pesos, lo anterior representa el 66.50% del volumen producido y el 70.00% del valor total que obtuvo el municipio en esta actividad para el año de 1997.

En este municipio la producción ganadera no es de gran importancia, ya que el suelo no presenta condiciones propias para su desarrollo. Para 1997, se contaba con un total de 4,424 bovinos, lo que significó el 0.68% del total estatal. Además de 13,110 cabezas de ganado porcino, representando el 9.36% de todo el estado. En lo referente al ganado ovino y equino existen 1,890 y 378 cabezas.

La producción avícola, ascendió a 161,000 aves; en las que se incluyen aves para la producción de carne y huevo, a esta cifra debemos agregar la de guajolotes, o pavos cuya cantidad ascendió a 3,500 aves.

En relación a la producción mielera, en este municipio, encontramos 9,965 colmenas, con un volumen de producción de 214.9 toneladas de miel, lo que representa el 4.73% del total producido en la entidad. Su comercialización es local y regional

Los tipos de vegetación que existen son principalmente las selvas bajas, sabanas, pastizales y manglar, las especies maderables que encontramos en este municipio son las denominadas preciosas y corrientes tropicales. Para 1997 se obtuvo 23 m<sup>3</sup> en rollo, correspondiente a las maderas corrientes tropicales; esta cantidad representó el 0.06 % del volumen total extraído en la entidad y por lo que respecta a su valor significó el 0.09%, con relación al total estatal, debido a que su monto ascendió a 18.7 miles de pesos. Dentro del programa de reforestación se sembraron 50,390 árboles en 77 hectáreas.

La pesca representa un importante renglón económico para el municipio; en la comunidad de Isla Arena se concentra la mayor población dedicada a la explotación pesquera, incluso personas del interior del municipio viajan hasta este lugar para apoyar en los trabajos de captura, sobre todo en época de la pesca del pulpo.

Calkiní cuenta con un litoral de 80 Km., que representa el 15.30% del total de la entidad, en estas costas se capturan ricas y variadas especies marinas, distinguiéndose el pámpano, robalo, sierra, pulpo y cangrejo. Para ello, se cuenta con 455 embarcaciones escameras menores y 1 de mediana altura. El volumen de producción para 1997, fue de 752.4 toneladas, de esta captura el 36.58% fue de escama, el 58.52% de crustáceos y moluscos, y el 4.90% restante fue de tiburón y cazón.

En lo que respecta al valor total de la producción, esta ascendió a 9.82 millones de pesos, el 1.95% del valor de la producción generada por la actividad pesquera en aguas campechanas.

La actividad pesquera, entre otras, cuenta con la siguiente infraestructura y servicios de apoyo: 18 bodegas refrigeradas o neveras modulares, 3 fábricas de hielo, 1 centro de procesamiento primario, 1 taller y laboratorio, 1 saladero y secadero, 2 muelles y/o atracaderos, 1 faro y 4 comercios e industrias conexas.

La industria es incipiente y sus principales giros son para la fabricación de bloques, viguetas, bovedillas, y mosaicos. Recientemente se instaló en el poblado de Tepakán, la maquiladora "Calkiní Shirt Company", dedicada a la maquila de ropa deportiva, iniciando sus operaciones el 4 de agosto de 1998, generando 400 empleos directos.

Los atractivos coloniales lo integran sus ex haciendas (Tankuché, Santa Cruz) y recursos naturales (Isla Arena y el Cenote y Canal del Remate). En esta región es factible el desarrollo del ecoturismo en la franja que va de Isla Jaina hasta Real de Salinas. Para el año de 1997 tuvo una afluencia turística de 3,972 visitantes, de los cuales el 29.98% fueron extranjeros; sus hoteles tuvieron una ocupación del 34.48% de su capacidad total.

La infraestructura con que cuenta para la atención de sus visitantes se compone de 9 restaurantes, 2 hoteles con 16 habitaciones, 5 bares, 1 agencia de viajes y 30 tiendas de artesanías.

De acuerdo al XI Censo General de Población y Vivienda 1990, la Población Económicamente Activa está formada por 10,562 habitantes, de los cuales están ocupados 10,382 y desocupados 180. Para 1999 se estima que la PEA sea de 12,944 habitantes.

Aproximadamente integra la PEA el 27.1% de la población total, a su vez distribuida en los distintos sectores de la economía.

De los 10,382 habitantes que integran la PEA, se encuentran ocupadas en el sector primario 3,771 personas; en el sector secundario 2,844; en el sector terciario 3,431, y no especificados fueron 336.

En cuanto a las actividades relacionadas con la agricultura, ganadería, caza y pesca, 3,771 habitantes se dedican a estas labores, de las cuales 3,747 son hombres y 24 mujeres. En este rubro se concentra el porcentaje más alto de la PEA con el 36.32%.

Por su parte, los servicios comunales y sociales ocupan a 914 hombres y 636 mujeres, lo que suma un total de 1,550 personas ocupadas en estas actividades. Su participación porcentual del total de la PEA esta constituido por el 14.93%.

La industria manufacturera ocupa a 1,418 personas, de las cuales 900 son hombres y 518 mujeres. Su porcentaje de la PEA es del orden de 13.66%. En lo referente a la construcción 1,377 personas se dedican a esta actividad, compuestas por 1,372 hombres y 5 mujeres. En conjunto representa el 13.26% de la PEA.

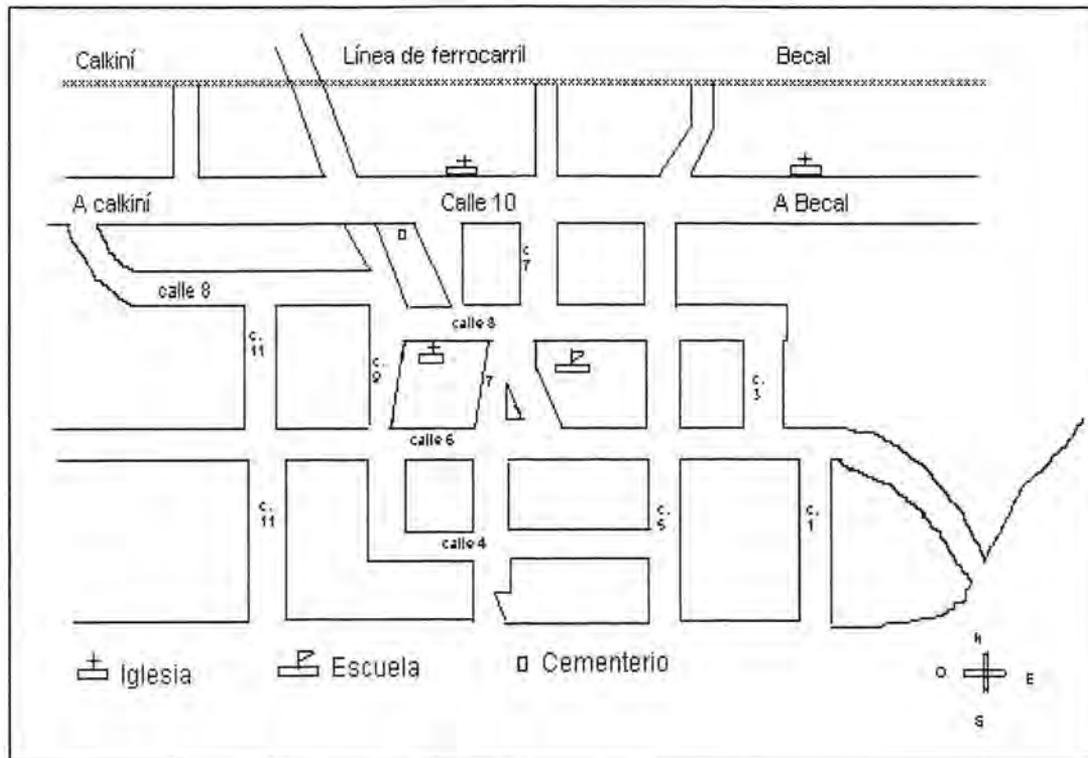
En el comercio, se ocupan 770 personas de las cuales 582 son hombres y 188 mujeres. Aquí se tiene el 7.42% de la PEA. La estructura de la PEA, conforme al XI Censo General de Población y Vivienda de 1990, mostró que el 85.59% de la PEA se dedicó a las actividades arriba señaladas (Conociendo Campeche, 2003).

#### **4.- Demografía y etnografía del poblado. Tepakán “Lugar de nopales” (De te´, ahí, y páak´am, nopal)**

La población de Tepakán se localiza a 79 kilómetros de la capital del Estado de Campeche, ubicado sobre la carretera México 180, entre el poblado de Bécal y la cabecera municipal de Calkiní. Al norte colinda con el poblado de Bécal, al sur, este y oeste con el municipio de Calkiní. (Gio; 1996)

Este poblado tiene un total de 340 viviendas y una población total de 1745 habitantes, de los cuales 850 son hombres y 895 mujeres. Su población económicamente activa es de 557 e inactiva es de 715 habitantes. Cabe mencionar que tiene una población de 15 años o más, alfabetizada de 998. (INEGI, 2000).

Figura 3 Croquis del poblado de Tepakán



Fuente: Elaboración propia, 2005

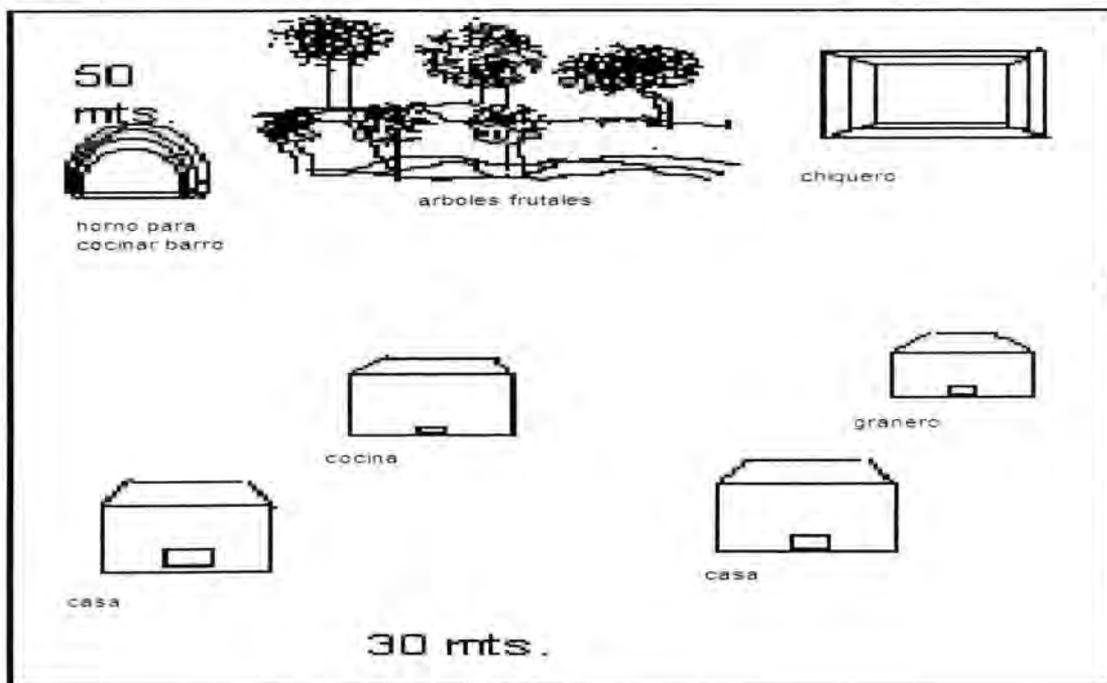
Tepakán como pueblo antiguo cuya historia se inicia desde antes de la llegada de los españoles conserva aun construcciones de antiguas casas mayas, es decir casas hechas de bajareque forradas algunas de ellas con *k'an kaab* o tierra roja para luego terminarlas con una capa de cal y techos de huano, otras son construidas con techos de hojas de palma de huano y paredes de bajareque. Sin embargo, ese no es el único tipo de construcción, hay casas hechas con los nuevos materiales de construcción tienen paredes de mampostería o bloques y techos de concreto.

Muchas casas tienen influencia de la época colonial, ya que son construcciones de aproximadamente seis metros de altura con paredes construidas de piedra y revoco de cal, con techos de cemento detenidos por gruesos maderos, otras tienen el mismo estilo cambiando únicamente el techo que se construye con palmas de huano. Las calles, generalmente son angostas y la carretera principal es la única pavimentada y amplia.

En cuanto a las casas de estilo maya, generalmente cuentan con una habitación; una esquina es la cocina, que contiene un brasero de tres piedras; la otra esquina es el dormitorio. En ocasiones otra pequeña construcción sirve de cocina. La casa es utilizada principalmente para dormir, descansar, almacenar la producción de maíz, frijol, ropa, cobijarse de la lluvia y atender a los huéspedes.

El solar funciona como una extensión del espacio de trabajo; durante el día se realiza el lavado de ropa, el cuidado infantil, el cuidado de los animales, la preparación de alimentos, el preparado de la masa para hacer los objetos de barro, la hechura de escobas de huano, todo sucede a diferente tiempo. También, puede haber otras estructuras en el patio como un gallinero, una porqueriza y un granero.

Figura 4 Solar de una familia tepakanense



Fuente: elaboración propia, 2005

Los terrenos habitacionales son aproximadamente de 50 x 50 metros cuadrados. Además, de la casa y las estructuras asociadas, en el patio o "solar" hay árboles frutales que dan sombra y forraje para animales de patio como son gallinas, pavos, borregos o caballos.

Las delimitaciones de los terrenos son en su mayor parte hechas con las llamadas albarradas extendidas a lo largo de los predios alcanzando una altura de aproximadamente de un

metro.

### **5.- Ramas de actividad y empleo en Tepakán**

Una de las principales actividades económicas de Tepakán es la agricultura con la técnica de roza-tumba-quema; los productos son maíz, frijol, calabaza, chiles y tubérculos entre otros; esto es complementado con la crianza de ganado vacuno, cerdos, pollos y abejas, así como la elaboración de objetos de barro que hacen las mujeres.

La economía alterna es decir, aquellas actividades que les generan un ingreso independiente al salario o al dinero extra que ingrese al hogar tienen un papel preponderante en los habitantes de esta comunidad, la cual prevé mantener alimentos en temporadas en las que escasean otras actividades que les den una remuneración económica extra.

La actividad que ha mantenido su importancia es la del sector alfarero; en Tepakán sus trabajos son muy conocidos por sus finas vajillas y cántaros de atractivos colores, ollas, maceteros, jarrones.

La cría de ganado es considerada como una actividad importante, en el sentido de mantener cierto status económico; el propietario de tres o cuatro cabezas de ganado es visto como un hombre rico, ya que se le cría principalmente para su venta o como "ahorro".

Por otra parte, hay familias que son propietarias de dos o tres cerdos que engordan para vender o matar en alguna festividad durante el transcurso del año. La avicultura se practica principalmente por los huevos, que son una fuente fácil de intercambio comercial y de consumo. Sin embargo, actualmente el trabajo asalariado ha cobrado cada vez mayor importancia, ya que provee la mayor parte del ingreso para muchas familias tepakanenses.

Un ejemplo de esto es la fábrica de cerámica de nombre Cal Kín que se halla en terrenos de Tepakán, pero pertenece a una empresa particular, en la que se encontraban empleadas varias señoras del poblado. En la actualidad esa fábrica ya no funciona.

En cuanto a las cuestiones de ingreso salarial, se puede decir que hay una emigración

masculina que sale en busca de trabajo, ella se emplea generalmente en actividades como la albañilería. La mayor parte de esta emigración se dirige a las ciudades de Mérida y Valladolid, Yucatán, particularmente hacia Cancún o Playa del Carmen en Quintana Roo. La edad en su mayoría de esta población emigrante es de 16 años y, en el caso de las mujeres no se da la salida. Una vez instalados en distintas ciudades este grupo de personas se emplean en cualquier sector, lo importante como dicen ellos, es trabajar y ahorrar algo para regresar al pueblo, el retorno puede tardar semanas o meses, depende del trabajo que se consiga y de la cercanía o lejanía de la ciudad a la que se haya migrado.

Consecuentemente, la agricultura de subsistencia está siendo abandonada por la mayoría de los hombres jóvenes de la comunidad. Estos últimos si no se incorporan al mercado laboral asalariado, se van a estudiar a las ciudades de Calkiní, Campeche o Mérida, para terminar una carrera, aunque para la familia implica una carga más pesada de trabajo ya que los miembros económicamente activos de la unidad doméstica tendrán que ingresar mayor cantidad monetaria para subsidiar los gastos de los jóvenes que estén estudiando.

En Tepakán la mayor parte de los niños y mujeres son hablantes bilingües de maya-español, los niños mayores aprenden a leer y escribir en español en la escuela primaria. Los hombres adultos son también bilingües por la necesidad de vender su fuerza de trabajo fuera de la comunidad.

## 6.- Servicios Públicos

Los servicios públicos con los que cuenta son los siguientes:

a).- Un centro de medicina indígena tradicional maya, aunque la gente en caso de enfermedades prefiere viajar al centro de salud ubicado en Calkiní, o en caso de enfermedades graves viajan hasta la ciudad de Mérida.

En su defecto la gente de edad avanzada del poblado acude con un J-men o Shamán, quien realiza ceremonias de exorcismo, ofrendando comida y bebida con oraciones especiales a los seres sobrenaturales. El J-men es oficiante en algunos rituales de la cosmogonía milpera maya, santigua , hace ceremonias como el Ch'a cháak (petición de lluvia), Jeets'lu'um (apaciguar la tierra), Loj naaj (bendición de la casa) entre otras ceremonias, cura utilizando hierbas, baños, oraciones. Y algunos con un sáastun (piedra de claridad) leen el destino. (platica con el profesor Javier Gómez Navarrete)

"Para los mayas las enfermedades generalmente tienen causas sobrenaturales. Algunas están asociadas con malos espíritus, aires, castigo de los dioses, mal de ojo o brujería." (Daltabuit; 1992).

b).- Agua potable entubada. Cada uno de los domicilios de los habitantes del poblado, exceptuando a las nuevas familias que se instalan en los alrededores de la comunidad. Así mismo cuentan con tanques para abastecer a los usuarios, los pozos públicos; se utilizaban antes de que se instalara la tubería, aunque actualmente se abren en los domicilios y son hechos por los dueños de los predios.

Foto 1. Parque del pueblo



Fuente: archivo personal, 2000

c).- Servicio escolar, se cuenta con dos centros educativos; una escuela primaria de nombre *Basilio Vadillo*, y una escuela preescolar de nombre *José María Morelos y Pavón*, están en el centro del poblado. En el ámbito religioso, existen cuatro grupos: Católico, Adventista, Pentecostés, y Presbiteriano.

d).- Cocina Comunitaria en donde asisten a desayunar niños del nivel preescolar así como de la escuela primaria. Están empleadas en esta cocina varias señoras del poblado de Tepakán. Generalmente el desayuno es servido a los niños a las diez de la mañana, teniendo un costo de un peso, consiste en un platillo conteniendo diferentes cosas como ensalada, sopas, dependiendo de lo que se haya cocinado ese día, además de su vaso con leche.

e).- Comercio, hay cinco tiendas de abarrotes donde se ofertan productos básicos tales como frijol, arroz, azúcar jabón entre otros artículos de primera necesidad. Tres tortillerías, que cumplen con varias funciones, venderles tortillas a los habitantes del poblado, molerles su nixtamal y venderles masa, una de ellas permanece abierta hasta las 21:00 horas.

La administración pública del poblado está representada por una Comisaría Municipal y una Comisaría Ejidal, que se hallan en la plaza principal del poblado. Ambas comisarías son las encargadas de la organización de la feria del pueblo la cual se celebra los últimos días del mes de mayo en honor a la virgen del Pilar. Entre sus funciones están el cuidado de calles y el alumbrado público entre otras actividades. La directiva tanto ejidal como municipal es electa cada tres años, entre los representantes de los tres partidos políticos que predominan en el pueblo PRI, PAN y PRD.

El poblado de Tepakán ha sido uno de los privilegiados, en cuanto a servicios se refiere, ya que debido a su cercanía con la ciudad de Mérida y de Calkiní, estando de este último a tan solo un kilómetro de distancia, cuenta con los servicios básicos, como son el agua, la luz, servicio telefónico escuelas, entre otros, los habitantes del poblado se desplazan fácil y económicamente a cualquiera de estas dos ciudades, beneficiándose de manera directa e indirecta.

### CAPITULO III

## Redistribución de espacios y tiempos en los hogares Tepakánenses

La división sexual del trabajo, ha existido desde siempre en todas las sociedades, cada sociedad, genera y reproduce la segregación de las actividades masculinas y femeninas, cada cultura reproduce patrones y tareas que le corresponden bien a hombres, o bien a mujeres. En Tepakán esta distribución del trabajo en el hogar permite a las artesanas del poblado dividir los trabajos domésticos y de alfarería.

### 1.- El tiempo en la unidad doméstica.

La actual situación en la que se encuentra nuestro país, resulta crítica, por lo que no se puede dejar de tomar en cuenta la condición general de los trabajadores, cuyos ingresos no satisfacen en su totalidad las necesidades básicas.

Un ejemplo de la circunstancia anterior son los trabajadores al servicio de la construcción (albañiles) cuya economía depende de un ingreso remunerado al destajo, esta situación está acompañada de la pobreza, la marginación y la crisis, ya que cada día tienen que buscar nuevas alternativas de subsistencia para satisfacer sus necesidades básicas. En este proceso el hombre va creando una serie de estrategias para continuar viviendo.

Ante esta situación la mujer juega un papel importante dentro de la producción, la reproducción social y la contribución económica, como por ejemplo el de socializar, enseñar y transmitir conocimientos a cada uno de los integrantes de su unidad doméstica, así como la administración de ciertos recursos al interior de la misma y la distribución del dinero, y la alimentación entre otras cosas.

Las mujeres han tenido que incorporarse al mercado laboral informal sin descuidar los trabajos de la unidad doméstica, es decir ahora tienen que desempeñar actividades que les permitan aumentar el ingreso económico de su hogar pero al mismo tiempo realizan nuevos esfuerzos que lleven a cubrir también las actividades propias de su unidad doméstica.

Cuando se presenta una situación económicamente crítica, las mujeres que trabajan en la casa intervienen de manera directa para aumentar el ingreso económico a la unidad doméstica, aunque las artesanas alfareras del poblado de Tepakán no son la excepción, el integrarse a otras actividades distintas a las ya establecidas, propician un aumento en sus actividades dentro del hogar lo que conlleva que los roles que anteriormente estaban ya establecidos y definidos se reelaboren. Por ejemplo el varón asume una nueva posición en el desempeño de las actividades de la casa, como cuidar a los hijos pequeños mientras la mujer trabaja en los quehaceres domésticos, o encargarse del cuidado de los animales que crían en el patio como cerdos, gallinas entre otros.

Asimismo, los jóvenes se ven obligados a asumir nuevas responsabilidades. En la comunidad es común observar que el padre de familia ahora tenga que asumir una mayor responsabilidad en el cuidado de los hijos, caso similar sucede con los hijos ya mayores, tienen que redistribuir su tiempo para poder mantener cierto equilibrio en la unidad doméstica a la que pertenezcan. Cuando asisten a la escuela o bien se encuentran trabajando tienen que continuar con los trabajos que desde pequeños les fueron enseñados como acarrear leña, cuidar a sus hermanos menores, o bien si éstos no lo pueden hacer es necesario que contribuyan voluntariamente en el gasto familiar.

Como menciona Victoria Novelo, a la mujer se le ha ubicado como la reproductora de los patrones culturales en las diversas sociedades, entre ellos se incluyen, la crianza y educación de los hijos, prepararlos para su independencia económica, patrones de conducta, así como también les inculca principios y valores morales.

Por unidad doméstica podemos entender como lo menciona Cecilia Sheridan que es:

"...un espacio vasto y complejo que se extiende más allá de las puertas del hogar y se sumerge en el espacio urbano, en el mundo de las relaciones sociales, de la cultura. La unidad doméstica se sumerge, cotidianamente, en el mercado de trabajo al cual acuden sus miembros, en uno u otro momento, a vender su única mercancía: su fuerza trabajo..." (Sheridan; 1991. 96)

La unidad doméstica de la alfarera se sumerge cotidianamente en el mercado de trabajo, gracias a su labor y a la materialización de un producto terminado como lo es la artesanía en barro, oferta su producto recibiendo una remuneración económica, que no es registrada en términos económicos formales, es decir, no es captada por la administración pública.

Tenemos la idea errónea de que una unidad doméstica mejor conocida como el "hogar" se compone del padre la madre y los hijos, sin embargo, hoy día existen diferentes estructuras familiares como la familia monoparental, integrada por la madre o el padre y sus hijos, familia extensa, formada por varias generaciones y ramas de parentesco, familia reconstituida, es el caso de los padres que por diversas razones se divorcian, encuentran una nueva pareja y forman otra familia, entre otras es por eso que:

"Al tomar al hogar como una unidad de análisis es importante visualizarlo como un proceso. Un hogar en un momento dado no es sino un instante furtivo en una serie de transformaciones..." (Horowitz; Apud. Daltabuit; 1992).

Guiándonos de los conceptos de hogar que maneja Daltabuit se reconocieron dos formas de hogar; se les clasificó como extensos cuando habían más de dos generaciones viviendo en un espacio común, denominado solar, y nucleares cuando se componían únicamente de parejas jóvenes con hijos pequeños.

Las actividades domésticas exigen la mayor parte del tiempo de las mujeres, dado que tienen que preparar los alimentos, lavar la ropa, la limpieza, el cuidado infantil y el acarreo de leña o del agua. Las mujeres artesanas del poblado de Tepakán distribuyen su tiempo entre la fabricación de los objetos de barro y los quehaceres domésticos, generalmente el solar es el lugar donde pasan la mayor parte del tiempo. La cocina, aun cuando algunas cuentan con una de mampostería, se continúa utilizando la que se halla en el patio construida de bajareque y huano.

El solar doméstico funciona como una extensión del espacio de trabajo durante el día, dado que todas las actividades descritas anteriormente suceden a diferente tiempo en el mismo espacio.

Cuando las actividades cotidianas han terminado, las señoras dan inicio a la mezcla del barro con el *sas cab* o tierra blanca, que en la noche anterior ya han remojado en una cubeta con agua, de tal modo calculan que el barro les alcance para trabajar entre dos a tres objetos, la cantidad de productos que fabrican varía de una alfarera a otra, esto se debe a las diversas actividades que desempeñan en la unidad doméstica, es decir mientras más trabajo tengan que hacer en el hogar, menos tiempo tendrán para la fabricación de sus productos.

Aun cuando el trabajo asalariado provee actualmente la mayor parte del ingreso para muchas familias, las alfareras con hijos adultos y económicamente activos continúan con el trabajo del barro. Esto se debe, creemos a que muchas de ellas consideran que para subsistir tienen que trabajar y no piensan depender económicamente de los otros miembros de la familia además que en su legado cultural les permite trabajar en la alfarería.

En todas las entrevistas que se aplicaron las alfareras respondieron que se dedicaban a la elaboración de objetos de barro por la siguiente razón:

"Porque yo a veces necesito, necesito el dinero, y a veces no me da con el dinero que me dan, pues yo tengo que trabajar, tengo que ayudar a mi esposo para crecer a mis hijos porque es mucho el gasto que ahorita tenemos (...) Lo que ganan mis hijos y mi esposo no nos alcanza, aunque sea tardado hacer *paat*<sup>5</sup> se que cuando se termine de trabajarlo, tendremos algo para ayudarnos" (Maas, Tepakán, 1998)

---

<sup>5</sup> Paat en maya significa trabajar el barro.

Dividir el tiempo de trabajo es un proceso que requiere de priorizar entre las actividades que se deben hacer durante el día y antes de la llegada de los hijos de la escuela.

"El tiempo que las mujeres dedican a actividades mercantiles y a las actividades domésticas parece ser significativamente mayor que el contribuido por otros miembros del hogar. Las mujeres tienen menos tiempo de ocio que los hombres, trabajan más horas cada día y se dedican a trabajos que requieren un gasto de energía" (Daltabuit; 1992).

El integrarse al mercado laboral no implica que las mujeres descuiden las actividades del hogar sino que deberán realizar un mayor esfuerzo físico y una división del tiempo de tal modo que este les alcance para cubrir las actividades que cada una considera fundamental dentro de la unidad doméstica.

"Procuro terminar mi quehacer en mi casa y después de terminar de barrer, lavar ropa, trastes, y criar a mis animalitos, entonces si me siento a preparar mi barro para luego asistir al curso (Cohuo, Tepakán, 1998)<sup>6</sup>."

"Tengo que terminar mi trabajo en la casa, pues es obligación de una como mujer, atender a los hijos y a tu marido para eso te casas no, además como mujeres aun solteras lo teníamos que hacer en mi casa atender a mi papá y mis hermanos, luego si quiero tener unos centavos para ayudarme tengo que apurarme para empezar mi *paat* (Chi, Tepakán, 1998)."

Los hogares de Tepakán sean extensos o nucleares, la distribución de las actividades diarias depende de la cantidad de miembros que habiten en estos, así como también de la edad de cada uno de ellos. A continuación se presenta una gráfica de una familia tepakanense y las funciones que cada habitante tiene en la unidad doméstica.

---

<sup>6</sup> Cabe señalar en los cursos que se imparten, tiene dos funciones enseñar a trabajar el barro a una nueva generación, y a las que ya lo trabajan enseñarles a fabricar nuevos objetos como soles, lunas, floreros entre

## 2.- Entre la tradición y la educación. Una trayectoria de aprendizaje y no reproducción.

La familia de Doña Silvia Cahum, una de las alfareras antiguas del poblado, es una familia extensa que se compone de 14 miembros.

Tabla 2 Habitantes de una unidad doméstica

Nombre	Parentesco	Edad	Escolaridad	Ocupación
Silvia	Informante	72	2do Primaria	Alfarera
Arturo	Esposo	74	Ninguna	Agricultor
Juana	Cuñada	80	Ninguna	Ex alfarera
Lorenza q.e.p.d	Hija	29	Licenciatura	Profesora
Aurelio	Hijo	37	Licenciatura	Profesor
Sonia	Nuera	32	Secundaria	Ama de casa
Gilmer	Nieto	11	6to Primaria	Estudiante
Pascuala	Hija	37	Secundaria	Ama de casa
Marcelo	Yerno	39	Licenciatura	Profesor
Deber	Nieto	15	3ro secundaria	Estudiante
Jaggy	Nieto	14	2do Secundaria	Estudiante
Arlin	Nieta	7	2do Primaria	Estudiante
Arlet	Nieta	7	2do Primaria	Estudiante
Nayeli	Nieta	3	Ninguno	Ninguna

Fuente: Elaboración propia, 2005

Doña Silvia Cahum, es una de las alfareras más antiguas del poblado, en su predio habitan 14 personas divididas en tres familias, y distribuidas en tres casas, el día empieza para doña Silvia desde las seis de la mañana, ella y la tía Juan -como de cariño le llama a su cuñada, hermana de su esposo- se levantan desde temprano y mientras ponen su nixtamal en la

---

otros objetos. Antiguamente solo se hacían cántaros y tinajas ambos servían para el almacenamiento de agua.

hornilla, platican de los pendientes que tendrán que sacar durante el día y disfrutan de su café o su pozole frío

conforme transcurren las horas cada uno de los miembros de esta familia se van levantando, para incorporarse a sus respectivas actividades.

Doña Silvia, se baña, se viste y se va al mercado para comprar lo que se cocinará ese día, de regreso si tiene algún pendiente que realizar fuera del poblado lo hace y si es así simplemente inicia con sus quehaceres domésticos, como lavar ropa, lavar los trastes, barrer, sacudir su casa o cocinar, una de estas actividades es realizada por ella mientras la nuera o una de las hijas se encargan de cualquiera de las otras actividades, dependiendo de cual sea la prioridad en ese momento, pero cada una de ellas sabe muy bien que hay que ayudarse mutuamente.

La comida debe de estar lista antes del mediodía, hora en la que sus nietos regresaron de la escuela, entonces doña Silvia empieza una actividad más que ya forma parte de sus hábitos desde hace poco más de treinta años, el paat -como ellas le llaman- a la acción de realizar objetos de barro. El barro se localiza a los alrededores de Dzitbalché que se encuentra aproximadamente a cinco kilómetro del poblado de Tepakán, las alfareras regularmente acuden en triciclos o en camionetas que en ocasiones son rentados o propios, a estos bancos de barro y excavan a una profundidad de aproximadamente un metro para encontrar su materia prima, asisten grupos de seis a diez mujeres nunca van solas debido a que el trabajo que realizan es pesado y se necesitan unas de las otras, en ocasiones la ayuda del esposo es importante ya que es él quien se encarga de excavar con un pico la tierra y juntar el barro en un costal, otro de los propósitos de acudir en grupo es para dividirse el costo del viaje por la renta de la camioneta. Los días mas propicios para recolectar el barro son después de una lluvia, pues la tierra queda blanda y permite un manejo más fácil.

Foto 2. Proceso de elaboración de las artesanías



Fuente: Archivo personal, 2000

Una vez que el barro se encuentra en la casa, doña Silvia remoja las piedras de barro en agua para que al día siguiente éste se encuentre blando y se pueda mezclar con un poco de tierra roja *ka'an kab* y tierra blanca, *sa'as cab* -este material es traído de los bancos que se encuentran en el poblado de Santa Cruz ubicado a un kilómetro de Tepakán- e iniciar de manera manual el moldeo de sus figuras, toma una bola del barro ya preparado y la asienta sobre una tabla redonda, la cual en la parte inferior tiene una especie de torno que va girando con sus pies, mientras sus manos empiezan a diseñar la forma que tendrá el nuevo objeto, este puede ser desde un cántaro o una tinaja, objetos que en la comunidad sirven para almacenar agua. Fabrican otras piezas con forma de sol, luna, además de maceteros entre otras tantas figuras. Trabajan de dos hasta cuatro objetos por día, esta actividad la pueden realizar de manera individual, o bien reunirse en un pequeño taller que ha sido instalado en casa de una de la nuera de doña Silvia. Una vez terminado su trabajo regresa a

casa para entretenerse y descansar viendo en la televisión las novelas. Las tardes para doña Silvia suelen ser entretenidas, mientras trabaja el barro, como ella misma narra:

..." Así es niña todos los días hay que agradecerle a Dios que estamos vivos, yo crecí a mis hijos y les di estudios de esto que hago, antes lo salía a vender cuando ellos estaban chicos pero ahora con esto me entretengo y gano mis centavitos, tengo una pensión que uno de mis hijos ya difunto me dejó y los otros me ayudan, pero ya está uno viejo y en algo hay que entretenerse, después que termino mi paat me voy a la casa a gustar un rato tele, y así vivimos, qué le vamos hacer..." (Cahum, Tepakán, 2004)

Luego de trabajar su barro y terminar sus figuras, dejan que se sequen por varios días para después hornear una buena cantidad de éstos para después pintarlos y venderlos a sus compañeras quienes aun viajan a ciudades como Mérida o a los poblados circunvecinos a ofertar sus productos.

Mientras ella descansa de su labor diaria y se entretiene viendo algunos programas televisivos, sabe que a la mañana siguiente le espera una jornada más, así su día parece terminar un poco más allá de las nueve de la noche después de preparar la cena y sentarse a disfrutar de su comida a lado de algunos de los miembros de su familia.

Las características de los hogares también nos indican, la presencia o ausencia de otros miembros en la casa que puede significar algún tipo de ayuda en la realización del trabajo doméstico. Las unidades extendidas son ilustrativas de contextos donde la presencia de otra mujer o de un hombre adolescente puede ser una importante ayuda para la reducción del tiempo dedicado a las labores del hogar a cargo del ama de casa (García y Muñoz, 1988)

La distribución de las actividades en el hogar entre su cuñada, la nuera, el yerno, las hijas, el esposo, el hijo, y los nietos, propician que todos participen de manera directa o indirecta, por ejemplo, su nuera sus nietos, su cuñada, y una de sus hijas y don Arturo, esposo de doña Silvia permanecen en la casa durante toda la semana mientras los demás miembros de

la familia se van a trabajar a poblados aledaños para regresar los fines de semana. La dinámica de trabajo varía durante la semana y disminuye los fines de semana ya que en estos días la familia ocupa su tiempo en asistir a misa, a algún convivio entre los vecinos del poblado o bien únicamente para compartir un momento familiar. La alfarería no se trabaja en estos días, doña Silvia solo remoja el barro en agua para que se disuelva, y el lunes inicia de nuevo con esta actividad.

En este hogar extenso las actividades cotidianas se realizan distribuyéndoselas de tal manera que se benefician las tres familias que habitan en un mismo solar. Doña Silvia cumple con parte de las actividades domésticas, que ella misma elige, y organiza su tiempo para poder continuar con su trabajo como artesana.

## CAPITULO IV

### **La reproducción cultural de la tradición artesanal y su inserción al mercado laboral.**

“el creador impronunciable  
quiso tocar la tierra con sus manos  
y la tierra era buena,  
y de tierra colorada hizo el barro sagrado  
y le dio vida al barro... y lo hizo concebir”  
Raúl Cáceres Careno.

En el poblado de Tepakán la elaboración de productos en barro, se ha ido transmitiendo de generación en generación y en algunas familias se ha ido perdiendo el gusto por este trabajo. En este capítulo se presentan estudios específicos sobre cuatro familias que se dedican a la labor artesanal, se describen y analizan las formas de distribución del trabajo dentro y fuera de la unidad doméstica, es decir qué actividades hace en casa la artesana, su esposo y cómo los hijos intervienen en ciertas actividades, como el cuidado de los niños pequeños, el acarreo de leña, entre otros trabajos que se dividen tanto entre hombres como en mujeres.

#### **1.- Artesanas del poblado de Tepakán, Calkiní, Campeche**

Tepakán al igual que otras poblaciones rurales ha tenido que incluirse en una economía de mercado capitalista que le exige emplear estrategias que le permitan crear nuevas formas económicas para su subsistencia, de ahí que la actividad artesanal en Tepakán no sea la excepción ya que las mujeres han tenido que integrarse a esta actividad para contribuir económicamente a la unidad doméstica.

Originalmente las mujeres alfareras de Tepakán hacían objetos de barro que tuvieran como función principal cubrir ciertos propósitos, tal es el caso de la elaboración de los cántaros y las tinajas, que se fabricaban con la única finalidad de almacenar agua. Sin embargo, hay que señalar que la comunidad no ha sido ajena a los efectos de la globalización que han influido en la producción de la alfarería nacional (Ramos; Tuñón; 2001); la necesidad de

generar recursos económicos que permitan satisfacer las necesidades de la unidad doméstica y que propicien la reproducción social, ha llevado, en el caso de las mujeres de Tepakán a modificar la práctica artesanal que en un principio se dirigía al autoconsumo, y en menor medida para el mercado externo.

Ciertamente no había una gran preocupación por elaborar objetos ornamentales, más bien se hacían algunos objetos que servirían de juguetes a los niños, pero no se pensaba en que éstos pudieran ser demandados en un mercado mayor, así también podemos decir que se elaboraban y aún se continúa creando objetos que para los lugareños tienen un gran significado religioso, entre los más comunes está la fabricación de palomas pequeñas, pintadas de diferentes colores, la figura representa a estos animales con las alas abiertas y otras sin alas. Están elaboradas con tres orificios, uno en el pecho otro debajo de la cola y el último al final de la cola, de este último se sopla al mismo tiempo que se tapa el orificio del pecho produciendo un silbido. Generalmente estas palomitas son utilizadas en los días festivos de muertos para llamar a las ánimas haciendo un recorrido con ellas del cementerio hasta la puerta del hogar.

Para la gente del pueblo el elaborar, vender o comprar estos objetos tienen un gran significado religioso que se explica a través de toda una cosmovisión, sin embargo estas mismas palomitas han tenido un significado distinto dependiendo del contexto en la que se las adopte, por ejemplo las personas ajenas al contexto religioso de Tepakán las compran con el objetivo de regalarlas como un recuerdo del lugar que visitaron; otras personas las utilizan como adorno. Para las artesanas no católicas, ven en la producción de estas palomas un nuevo ingreso económico.

Son diversos los factores que generan transformaciones en el interior de la unidad doméstica, uno de ellos es la integración de la mujer en un mercado laboral que le permita aumentar el ingreso económico.

En Tepakán se presenta la siguiente situación: las amas de casa que se dedican al trabajo del barro desde hace más de treinta años y cuyos hijos ya no están bajo la protección económica de los padres, dedican más tiempo a la elaboración de sus productos y se preocupan porque las nuevas generaciones de mujeres aprendan a trabajarlo.

"Me gustaría que las muchachas de ahora a parte de estudiar aprendan a trabajar el barro por que ya terminando esta generación de nosotras las que vienen detrás son las que van a seguir el trabajo... pero a muchas muchachas de ahora no les gusta trabajarlo dicen que es mucho trabajo"  
(Maas, Tepakán, 1998)

La situación de las alfareras se ha ido transformando, el curso que se les impartió en enero de 1998 fue con el objetivo de que aprendan a elaborar nuevas figuras en barro y al mismo tiempo, enseñar a trabajar el barro a las futuras generaciones, pues en sus centros de venta principalmente las ciudades de Mérida y Campeche, la llegada de personas nacionales e internacionales son las que le piden objetos modernos como soles y lunas eclipsando, floreros, figuras que formen animales en barro entre otros. La generación antigua de señoras se preocupa porque se continúe con el trabajo independientemente del cambio que en éste se presente. Este tipo de cursos ha permitido que los artesanos, amplíen sus posibilidades de venta a compradores que se interesan en objetos que hayan sido elaborados manualmente y que tengan un uso decorativo (Turok, 1988)

Esta misma generación de alfareras ya no sale a vender sus productos, ahora trabajan sobre lo pedido o bien su producción se la venden a otras alfareras quienes funcionan como intermediarias.<sup>7</sup> Las mujeres se integran al mercado informal, debido a que los ingresos económicos son menores. En este caso se encuentran generalmente mujeres jóvenes o señoras que necesitan obtener ganancias a corto plazo y como ya mencionamos anteriormente la elaboración del barro es un proceso tardado, normalmente para poder ver las ganancias se requiere más de quince días, ya que no todas cuentan con el horno para cocinar el barro y tienen que esperar a que las que tienen horno cocinen primero lo propio

---

<sup>7</sup> Cabe señalar que las que participan más en el intermediarismo son las señoras que apenas están aprendiendo a trabajar el barro.

para que después ellas puedan cocinar las suyas y generalmente esperan a que se terminen entre treinta y cincuenta figuras de diferentes tamaños, cada figura tarda hasta tres días en secarse para después pasar al siguiente proceso que es la cocción de las mismas.

Foto 3. Proceso de cocción de las artesanías



Fuente: Archivo personal, 2000

Cada familia artesana se organiza de manera distinta. A continuación presentaremos los diversos tipos de familias alfareras. La flexibilidad en el manejo del tiempo de cada artesana es de suma importancia, pues cada una de ellas ha implementado sus propias estrategias con relación a su disponibilidad de tiempo de trabajo, así como sus estrategias de comercialización.

## 2.- De cántaros y tinajas a productos ornamentales

La familia de doña Leonilda Chí está integrada por cuatro miembros; María de nueve años de edad, Samuel de tres años de edad, don Santiago, esposo de doña Leo, quien se dedica a la agricultura y doña Victoria mamá de la señora Leo, quien desde hace quince años elabora objetos en barro.

Doña Leo vive en un hogar extenso, comparte el predio con la mamá de su esposo y sus hermanas. Debido a la edad en la que se encuentran sus hijos ella como todas las mujeres alfareras es la que se encarga de la mayor parte del trabajo doméstico, labores como limpiar el solar, y darle de comer a los animales además de otras actividades que se realizan fuera de la casa habitación, que comparte con los demás miembros de la familia.

Cuando el esposo de doña Leo se ausenta y ella queda al cuidado de la casa, es ayudada por su mamá y su hermana con los niños, la hija mayor la ayuda en pocas actividades normalmente le encarga cuidar al niño menor a quien deja en una hamaca, mientras ella trabaja el barro o bien, la ayuda lavando los trastes.

Cuando el esposo se encuentra en la casa es él quien le cuida al niño para que ella continúe con sus quehaceres domésticos y la fabricación de sus artesanías. Doña Leo está conciente de que elaborar productos de barro es de gran ayuda para la familia ya que les permite tener un ingreso y con éste comprar la leche del bebé, mercancía, e incluso ropa para sus hijos.

Elabora sus objetos de barro de manera individual y no se integra a ningún grupo, este oficio le fue enseñado por su madre, quien desde hace ya más de treinta años lo practica. Las actividades que realiza doña Leo, independientemente de hacer *paat* son; hacer la comida que consiste en desayuno almuerzo y cena para ella sus dos hijos y su esposo, aún cuando el niño es pequeño se toma en cuenta el tiempo que doña Leo le dedica para hacerle la leche, bañarlo, lavar la ropa, lavar trastes y limpiar la casa.

De momento no sale a vender los productos que ella manufactura en barro ya que el niño apenas tiene tres años y no le gusta dejarlo solo, los fabrica en su casa en un espacio que creó dentro de la cocina, para luego quemarlos<sup>8</sup> en la casa de su mamá, y esperar a que

<sup>8</sup> Las alfareras le llaman quemar, al acto de cocinar el barro en los hornos que se encuentran en el patio de las casas. Cabe señalar que no todas cuentan con un horno en su casa, las que no lo tienen los rentan o los prestan.

lleguen las intermediarias a comprárselos.

“...me gustaría que mi hija lo aprenda, pero mejor que primero vayan a la escuela, y si no le gusta o no podemos mi esposo y yo costearle todos sus estudios, pues que aprenda a trabajar el barro y que con eso se ayude, ella y su familia, por que cada día las cosas se ponen más duras y hay que trabajar no queda de otra...” (Chí Cob, Tepakán, 2000)

### **Tejido y Palmas**

Además doña Leo fabrica escobas de huano, y sombreros de palma de huano conocido este material como jipi japa. Generalmente el producto se da a la intermediaria y esta última lo paga una vez que lo haya vendido y no en el momento en el que se le da el producto. La fabricación de esta artesanía le lleva menos tiempo que la elaboración de los productos en barro, compra las palmas de huano, en Calkiní las pone en una cueva<sup>9</sup> que se localiza en el patio de su casa y teje sombreros y abanicos. Con un huano un poco más grueso fabrica escobas, estos productos los hace en el interior de la cueva debido a que la palma de huano se mantiene suave y húmeda en estos lugares, lo que facilita el trabajo. Entre el barro y el tejido de la palma doña Leo obtiene una ganancia quincenal aproximada de ochocientos pesos libres del costo de la materia prima.

En su misma narración doña Leonida nos enfatiza que ella fabrica sus artesanías pero no las sale a vender, debido a que sus hijos, aún son pequeños y no le gusta dejarlos solos por mucho tiempo, tampoco le gustaría llevarlos con ella si se viera en la necesidad de tener que salir a vender sus productos, por el momento considera importante únicamente, la manufactura de sus artesanías.

La familia de doña Leo, a pesar de vivir en el mismo predio no comparten una sola casa, ella con el esposo y los hijos tienen su propio espacio, y estrategias para adquirir recursos económicos que permitan su reproducción social.

Compartir un mismo predio representa también parte de las estrategias culturales ya que se apoyan mutuamente en los momentos y situaciones que cada familia demanda.

---

<sup>9</sup> Es una caverna que las familias excavan en sus patios de tamaño suficiente, para que dos personas permanezcan cómodamente en su interior, la humedad es generada de manera natural, ya que las paredes son de piedra conocida como laja.

### 3.- Compra y venta de artesanías

La familia de doña Josefa está compuesta por siete miembros; doña Josefa quien se dedica a la alfarería desde hace seis meses, el padre de los dos últimos hijos quien es cordelero<sup>10</sup>, los hijos de doña Josefa son cinco, Isabel de quince años de edad, Yahaira de trece, Alejandro de once, Lucía de cuatro y Carlos de tres. Esta familia vive en una sola casa ubicada en un predio de aproximadamente cincuenta por cincuenta metros cuadrados, la casa está dividida en tres espacios, una parte que funciona como dormitorio, otro como la cocina y un tercer lugar en donde está ubicado el comedor, el baño queda fuera de la casa. En el predio se pueden observar, árboles frutales, como el de mango, papaya, y huaya, entre otros, en la parte del frente de la casa se tienen plantas de hornato.

De esta familia Isabel se inscribió al curso de alfarería impartido hace dos años, al igual que doña Josefa, de modo que la primera ya fabrica objetos en barro.

Doña Josefa, alfarera y madre de familia no solo hace objetos en barro y los sale a vender, sino que también se dedica a la venta de otros artículos como las escobas, sombreros de hipi-hapa, los lugares a los que se va a vender varían, es decir cree que ese día va a vender más en tal o cual lugar, entonces un día puede ir a Mérida, otro a Campeche, a Calkiní, a Bécál u otros lugares circunvecinos. La mayoría de sus productos se los compra a su mamá, quien es también una de las alfareras antiguas del poblado, y en ocasiones vende las artesanías que fabrica una de sus hijas.

El padre se ausenta del hogar durante toda la semana, estando sólo los sábados y domingos, por lo que doña Josefa nos platica:

"Yo tengo que vigilar y cuidar a mis chamacos, mi marido casi no está en la casa y sí lo tengo que ayudar pues el dinero no nos alcanza. Lo bueno es que mi chamaca ya aprendió a hacer paat y eso me ayuda mucho, aunque a mí me gustaría más que estudiara" (Maas, Tepakán, 1998).

<sup>10</sup> Se le conoce como cordelero a la persona que se dedica a la fabricación de sogas.

A vender no sale con ella ninguna de sus hijas, sin embargo, cuando están de vacaciones o los fines de semana, la acompañan su hijo de trece años y en algunas ocasiones su esposo. Cuando la venta no es buena y le quedan muchos productos por vender, duermen en el lugar donde les cayó la noche. La venta se pueden prolongar hasta tres días y durante ese tiempo no se regresa a casa.

Es entonces cuando prácticamente las hermanas mayores se encargan de todas las actividades domésticas incluso del cuidado de los hermanos menores.

Aunque ello no implica que doña Josefa se haya deslindado de las actividades domésticas, pues cuando ella está en la casa realiza sus actividades cotidianas excepto lavarles la ropa a sus hijas mayores. Al respecto ella comenta:

"...Ya están grandes y si las acostumbras a lavarles la ropa no van a saber hacer nada cuando se casen y uno no va estar cuando el marido se moleste porque ellas no hacen los trabajos de la casa, yo les enseñé a hacer sus trabajos y ellas lo tienen que aprender..." (Maas, Tepakán, 1998).

Doña Josefa actualmente ya no trabaja el barro aún cuando lo aprendió, únicamente se dedica a vender los productos que manufacturan sus otras compañeras.

Su experiencia de vida, el conocimiento del trabajo artesanal y el esfuerzo que implica el proceso de elaboración del producto la ha llevado a la implementación de estrategias que le permitan obtener un recurso económico. Ser intermediaria de diversas artesanías, le accede a comprar a distintos artesanos, permitiéndole diversificar la oferta de sus productos. Salir de la comunidad también le distrae, conoce gente, comprar algunos productos de primera necesidad con la ganancia que se genera. Como ella misma comenta:

"...mi ganancia es mínima, siempre guardo una parte para seguir comprando artesanías. Siempre me conformo con que me sobre un poco para comprarle algunas cosas a mis hijos, lo importante es que no falte la comida, que estemos bien mis hijos y yo..." (Maas, Tepakán, 1998).

Doña Josefa sabe que el comprar artesanías y salirlas a vender, le ayuda en la economía del

hogar, además de ahorrarle el tiempo que ocuparía en la fabricación de las mismas. En la comunidad su desempeño como intermediaria no es criticado. Es vista como una persona que apoya con la compra de los productos locales, contribuyendo al ingreso familiar de las artesanas del poblado.

La ganancia que le deja el vender artesanías, es mayor al sueldo que tiene su esposo semanal, que son trescientos pesos, es por ello que para doña Josefa el mantenerse fuera de su casa hasta por una semana, le es benéfico ya que sabe que mientras más productos venda la ganancia y el ingreso económico para su familia es mayor.

Ella refiere que se queda por varios días vendiendo sus productos sólo cuando su esposo la acompaña, ya que entre ambos cargan más y se ayudan mutuamente. Cuando van a vender a la ciudad de Mérida es cuando más tiempo hacen, ya que recorren varias colonias, si les queda artesanías y la venta está baja, en ocasiones encomiendan sus productos en alguna casa o si no simplemente se regresan con éstos, dependiendo de la cantidad de productos que se les hayan quedado.

#### **4.- El yo productor y el comercio. Valoración del trabajo**

La familia de doña Yolanda es una familia nuclear, compuesta por cinco integrantes, don Alfonso esposo de doña Yolanda, quien se dedica a la agricultura y al transporte público conocido en la región como tricitaxis, -tricitros que circulan por el poblado, algunos de ellos les adaptan el motor de una motocicleta- doña Yolanda quien fabrica objetos en barro desde hace once años, Alfonso de dieciocho años de edad, Gabina de 19 años, y Wendy de 12 años, estos últimos hijos de doña Yolanda.

Doña Yolanda fabrica sus objetos en barro y los sale a vender a Calkiní, pues dice que no le gusta descuidar mucho a su familia.

De sus hijos, a Wendy es a la única que le gusta trabajar el barro, pero aún no lo ha aprendido. Sus dos hijos mayores trabajan, Gabina es empleada doméstica y Alfonso es ayudante de albañil.

Por las actividades que cada uno de los integrantes desempeña, los que pasan la mayor parte del tiempo en la casa son doña Yolanda y Wendy, así que las actividades se realizan entre ellas dos, aunque nos comenta doña Yolanda que su hija Gabina la ayuda en algunas actividades domésticas:

"...Me ayuda muy poco, casi todo el trabajo de la casa yo lo hago como ella se va a la escuela, me quedo sola así que yo lo hago casi todo, pero cuando están ellos aquí a veces nos ponemos a limpiar el patio entre todos..." (Maas, Tepakán, 1998)

Doña Yolanda al igual que doña Josefa asisten a los cursos de alfarería que se ofrecen en el pueblo; ambas se dedican a la elaboración de productos en barro, independientemente de asistir al curso estas alfareras elaboran sus productos en sus domicilios, mientras otras sólo los fabrican, en estos cursos. Para alguna alfareras estos cursos le sirven únicamente para aprender a elaborar nuevas figuras en barro, las cuales no tienen un uso doméstico específico como el de almacenar y acarrear agua de un lugar a otro, sino que tienen una función exclusivamente ornamental y se les enseña a hacer este tipo de figuras para que a través de la manufactura de las mismas aumenten su ingreso económico familiar, dada su demanda por grupos de personas que están fuera del poblado.

Doña Yolanda prefiere quedarse en la casa, pues casi todos trabajan e ingresan recursos económicos a la unidad doméstica, por lo que se garantiza la entrada de recursos económicos. Así también, la responsabilidad que representa el cuidado y la educación de su hija Wendy de 11 años de edad contribuyen a que pase la mayor parte de tiempo en la casa. No obstante, de vez en cuando se traslada al poblado de Calkiní a vender sus artesanías.

La división del trabajo doméstico en esta familia, recae en doña Yolanda y Gabina la hija mayor. Cuando llega de trabajar Gabi, las actividades que tenga que hacer las realiza, como lavar los trastes, lavar ropa o barrer la casa, cuando ella se ausenta del hogar doña Yolanda se encarga de las actividades cotidianas, el esposo de oficio agricultor, tiene un tricita que trabaja por las tardes, o bien cuando no tiene que ir al campo.

De sus dos hijas solo Wendy asiste a los cursos para aprender a trabajar el barro, los cuales

se imparten en determinados periodos por parte de la casa de la cultura de Campeche, aunque a doña Yolanda le gustaría que primero estudie y si le sigue gustando el oficio de la alfarería que lo aprenda, doña Yolanda da prioridad al estudio ya que como ella misma dice, el trabajo de hacer barro es muy cansado y no deja mucha ganancia.

Para trabajar el barro doña Yolanda ha tenido que dividir su día, entre los quehaceres de la casa y el trabajo de la alfarería, involucra lo menos posible a sus hijos, aun cuando la carga de trabajo para ella sea mayor. Sus hijas empezaron a ayudarle con algunas cosas en las casa desde que tenían 10 años aproximadamente, pero no las obliga a hacerlo, sino que ellas de manera voluntaria le ayudan, su hijo ayuda a la casa trabajando en el triciclo de su papá.

### **5.- La vida familiar y el trabajo en la unidad doméstica**

Esta familia se compone de siete miembros, el esposo quien es profesor de educación primaria, doña Aquéline, quien se dedica a la fabricación de objetos de barro desde hace más de veinte años, sus hijos, Fany de 22 años quien es profesora de educación primaria, Julio de diecinueve años, Cruzvelt de diecisiete, Yanice de quince e Ileana de trece.

Doña Aquéline divide su tiempo entre las actividades cotidianas y el trabajo del barro, normalmente hace el quehacer de la casa, y cría a los animales, una vez terminadas estas actividades se pone a trabajar el barro, se inscribe a los curso de alfarería, en donde diariamente elabora de dos a tres jarrones, aunque continúa trabajando en su casa. En la unidad doméstica es ella quien se encarga de todos los quehaceres del hogar. En la tarde recibe ayuda para la limpieza de su casa por parte de sus hijos.

Doña Aquéline no participa como vendedora de los productos que ella elabora, al igual que doña Leonida, espera que lleguen las alfareras intermediarias a comprarle los objetos.

De sus cinco hijos solo la más pequeña es la que esta aprendiendo a elaborar objetos en barro, ya que le gusta. Aunque doña Aquéline prefiere que sus hijos estudien, y como segunda opción le gustaría que aprendan a trabajar el barro.

Para esta familia la elaboración de objetos de barro independientemente de aumentar el

ingreso económico a la unidad doméstica, significa para ellos la continuidad de una tradición cultural practicada por años y esto no se da a través de la venta de las artesanías, sino por el gusto de elaborar un producto que existe antes de ser materializado en las manos de cada artesana. El desempeño de dicha actividad se desarrolla como parte importante de la reproducción cultural de una tradición:

“...yo hago artesanías porque me gusta, me distrae. Hay que conservar esta costumbre y no dejar que se termine, las muchachas de ahora ya no les gusta prefieren trabajar en otra cosa y no hacer *Paat*, porque se tarda mucho y no es mal pagado la pieza pero a mí me gusta trabajarlo no importa cuánto gane...”(Chí Cuevas, Tepakán, 2000)

En este caso el ingreso económico es importante aunque no determinante, pues el jefe de familia provee el sustento. La venta de artesanías contribuyen económicamente en menor medida. Para doña Aquéline lo que importa es mantener la costumbre artesanal, ya que como ella misma dice en la comunidad es poca gente la que sabe trabajar el barro y los padres prefieren que sus hijos estudien, pero que también aprendan a elaborar objetos en barro, esto para dar continuidad a una herencia cultural que lentamente ha presentado cambios.

## **6.- División del trabajo en la unidad doméstica, la participación de cada miembro.**

Las unidades domésticas no tienen una distribución idéntica de los recursos económicos ni de las estrategias de subsistencia, cada familia emplea un mecanismo de sustento dependiendo de las condiciones internas y externas con las que la unidad tiene contacto, las estrategias establecidas en dicha unidad se ven afectadas por su estructura, el número de miembros y la cantidad de trabajo dividido entre cada uno de ellos.

...El tamaño y la composición de los hogares, junto con el nivel económico, parecen ser los factores más importantes que determinan el uso del tiempo de las mujeres... La composición de la familia y su tamaño, así como el nivel socioeconómico, determinan la distribución de la carga de trabajo de sus miembros. El número de miembros económicamente activos tiene un importante efecto en el ingreso de la familia, así como en el acceso del hogar a los medios de producción (tierra, ganado) y al trabajo asalariado (Daltabuit; 1992).

Un ejemplo de ello es el desarrollo económico de Tepakán que ha fomentado que el hombre ingrese a la economía moderna a través del desempeño de trabajos que exigen una estancia temporal en las ciudades; tal es el caso de la albañilería. Las mujeres también han ingresado a un mercado laboral que tiene que ver con la venta de sus productos artesanales, insertándose en una economía informal de subsistencia con más desventaja en términos de las condiciones en comparación a los varones del mismo poblado.

Nosotros ubicamos como economía informal, el trabajo que realiza como alfarera, el cual empieza desde la elaboración del producto hasta su venta, y que no es captada por la administración pública.

Así la mujer ha tenido que asumir nuevas responsabilidades, entre ellas redistribuir el trabajo a cada uno de los miembros de la unidad doméstica.

Dentro de cualquier grupo, social humano, los individuos de diferentes edades y sexos varían considerablemente en su capacidad de trabajo. En todas las sociedades existe una división del trabajo por sexo: es decir, hay ciertas tareas que son destinadas predominante o

exclusivamente a las mujeres y otras a los hombres, mientras que únicamente ciertas tareas pueden ser realizadas por ambos.

En Tepakán la madre de familia, generalmente es la encargada de la mayor parte de los quehaceres domésticos, sobre todo cuando la unidad doméstica está compuesta por dos individuos económicamente activos como lo son los padres o los hijos aumentando así, la carga de trabajo para la jefa de familia ya que es ella la que se encarga de realizar todo el trabajo doméstico, de otra forma si hubiera hijos mayores se distribuiría ciertas actividades de la propia unidad lo que disminuiría el trabajo doméstico para la artesana.

Las actividades diarias de las mujeres Tepakaneses tienen una sucesión, un ritmo y espacio y son llevadas a cabo en diferentes lugares durante el día. En la mayoría de los hogares de Tepakán el día inicia desde muy temprano, con frecuencia antes del alba. Cerca de las cinco de la mañana la madre de familia se levanta para hacer las tortillas y preparar el desayuno del esposo que se va a su jornada de trabajo, luego prepara el desayuno de los hijos que acuden a la escuela, posteriormente se dispone a comprar lo que les servirá de almuerzo. Cuando llega a la casa, si tiene ropa sucia para lavar lo hace, cocina lo que llevó para comer, limpia la casa, y da inicio al preparado del barro, para luego acudir por la tarde a terminar sus objetos de barro en la casa donde se reúnen las demás alfareras o en su solar<sup>11</sup>.

Por su parte, el padre de familia para contribuir con el ingreso económico, lo hace ausentarse por más tiempo de la unidad doméstica en comparación al tiempo que la madre permanece en ella, pero sus actividades no terminan con esto, el hecho de que pase mayor tiempo fuera de la unidad doméstica no le disminuye responsabilidades en el interior de la misma, por ejemplo cuando llega de trabajar descansa por una hora, para después realizar otras actividades que como mencionan las alfareras del pueblo, les corresponden hacer a ellos como por ejemplo, limpiar el patio, cortar leña y llevarla al hogar, cuidar a los niños que aun no caminan, esto lo tienen que hacer mientras la madre continua trabajando el barro o desempeña las otras actividades.

<sup>11</sup> Las alfareras, independientemente de asistir a la casa de Sonia –casa que les fue prestada por la esposa del entonces comisario municipal profesor Aurelio- para reunirse y trabajar el barro, en su unidad doméstica cada una de ellas de manera individual elabora sus propios productos.

Los niños, entre los 0 y los 5 años de edad aún no se les asigna tarea alguna, mientras que los niños de 6 a 11 años son los que se encargan del cuidado de sus hermanos menores. Cuando dentro de la unidad doméstica ya no hay niños y todos los miembros se cuentan como económicamente activos, el trabajo se distribuye de tal modo que la madre solo se encarga de preparar el alimento, lavar la ropa de ella y su esposo, y trabajar el barro; mientras tanto el padre continua con sus mismas actividades.

“...Le doy gracias a Dios que mi esposo es bueno conmigo, me ayuda así con los niños, va por leña y me ayuda con mi barro, no diario pero cuando puede lo hace, a veces llega cansado de su trabajo come y descansa un rato y me viene a ayudar... Mis hijas no pueden estar tan pendientes de sus hermanitos, pues son niños, y son inquietos, por eso es que los pienso así que ves...” (Maas, Tepakán, 1998)

La edad para integrarse a los trabajos domésticos varía básicamente por el género; es decir, las niñas son las primeras en integrarse a las actividades cotidianas como cuidar a sus hermanitos, barrer la casa, lavar trastes, esto sucede aproximadamente entre los seis y los diez años, mientras que la edad de los niños oscila entre los ocho y quince años y realizan algunas de las tareas domésticas como acarrear agua para almacenarla en los cántaros y las tinajas que se hallan en la cocina, cargar leña así como cuidar los animales domésticos.

## CONCLUSIONES

Cuando hablamos de un cambio en la organización familiar, generalmente estamos haciendo referencia a la modificación de roles y por tanto de acciones. Las alfareras Tepakenses han tenido que incluir en la elaboración de sus objetos de barro una diversidad de nuevas figuras, esto se debe a la demanda que genera el turismo extranjero y nacional.

Por otra parte el matrimonio, como parte de la formación de un nuevo hogar, genera otro cambio, por ejemplo las alfareras que desde pequeñas se les fue enseñado este oficio asumieron nuevas responsabilidades como el cuidar a los hijos, preparar los alimentos, tener sus propios animales entre otras actividades.

Hace sesenta años las alfareras de Tepakán se preocupaban porque sus "hijas" aprendieran a trabajar el barro ya que era la única forma de ayudarse en caso de quedar viudas abandonadas o simplemente cuando lo que gane el marido no les alcance para subsistir.

Actualmente las alfareras se preocupan porque sus hijas cuando menos terminen su educación primaria, y como una alternativa en caso de no terminar una carrera, aprendan a trabajar el barro.

Las alfareras que se incluyen en un mercado laboral informal vendiendo los productos que ellas mismas elaboran en barro, o que adquieren productos ya elaborados por otras alfareras, así como las que solo lo fabrican, todas ellas desempeñan una doble función; ser amas de casa, implicando esto realizar la mayor parte de las actividades domésticas, así como la de aportar recursos económicos a la unidad doméstica generando posibilidades a mediano plazo para que los hijos puedan terminar alguna carrera y puedan desempeñar otras actividades, menos cansadas como el proceso del trabajo artesanal en barro.

Por ello es que muchas jóvenes del pueblo ahora prefieren, emplearse como domésticas en domicilios particulares, trabajos asalariados como empleadas de mostrador, o bien casarse con algún profesor.

Son pocas las mujeres jóvenes que tienen más de cinco hijos. Esto se debe a la conciencia que las propias parejas han hecho en cuanto a la cantidad de hijos que puedan mantener, aquí el capitalismo tiene mucho que ver, pues el padre de familia al no tener un empleo que le permita satisfacer las necesidades básicas, prefiere quedarse sin el deseado hijo varón que tener de seis a ocho hijas a las cuales no va a poder mantener.

Otro de los factores que determinan la continuidad y el cambio en los hogares es la composición de los mismos, es por ello que el ingreso económico y la distribución de los recursos varía de una familia a otra.

Existen diferentes estrategias para adquirir y distribuir los recursos entre los hogares tepakanenses. Las estrategias establecidas por el hogar para dividir el trabajo, el tiempo y adquirir recursos esenciales se ven afectadas por su estructura, el número de miembros, y la cantidad de trabajo.

Por ejemplo en la familia de doña Silvia los ingresos económicos percibidos en la unidad doméstica es mayor que los recursos de la familia de doña Yolanda aún cuando algunos de los miembros de esta familia ya se consideran económicamente activos, la distribución de las actividades domésticas varía dependiendo de la cantidad de miembros y la edad que presente cada uno, doña Yolanda es la que se encarga de todo el trabajo doméstico, mientras Gabi trabaja y en la familia de doña Silvia los miembros de la familia ya son mayores ayudan en los quehaceres domésticos, incluso los menores de edad.

Aun cuando en la familia doña Yolanda menciona que sus hijos que ya están grandes, no la ayudan en las actividades cotidianas debido a la labor que cada uno desempeña fuera de la unidad doméstica, es ella misma quien reconoce que el trabajo doméstico es menos que cuando sus hijos eran pequeños.

La mayoría de las alfareras entrevistadas preferían que sus hijos estudiaran antes de dedicarse a la fabricación de objetos en barro, unas cuantas decían que si no les gustaba estudiar pues que algo aprendieran, por si acaso el marido que les tocara a sus hijas no les salía bueno.

La división del trabajo doméstico, va más allá de la simple división entre lo masculino y lo femenino, es decir lo que le corresponde a la mujer y al hombre hacer dentro de un espacio que se comparte diariamente, esta división responde a una costumbre y organización social que se tiene y se reproduce generación tras generación; mientras que en algunas familias el hombre ayuda en las tareas diarias del hogar, en otras su trabajo es un únicamente llevar a casa el sustento económico.

Para las familias tepakanenses elaborar productos de barro, es una costumbre que no se quiere perder, forma parte de la identidad del poblado, y el trabajo inicia generalmente por gusto, no ven en él un sustento económico, sin embargo, si bien a otras familias les permite ayudarse económicamente, su función sigue siendo la de conservar la tradición, pues bien las hijas pueden dedicarse a trabajar como empleadas domésticas; empleadas de mostrador, sin embargo, la elaboración de productos de barro les permite continuar, con una tradición, y perpetuar una artesanía que se ha venido elaborando desde años atrás, el cántaro y la tinaja, ambos cumplían con una necesidad funcional: el cántaro se utilizaba para trasladar agua potable de los pozos que se encontraban solamente en las esquinas del pueblo, hacia sus casas, y la tinaja almacenaba la mayor cantidad de agua posible para tener dentro de la casa y utilizarla en las actividades en las que se necesitara liquido vital.

La producción de nuevos objetos de barro, como soles, lunas, y maceteros responden a la demanda de turismo nacional y extranjero, y estas nuevas formas de trabajar el barro la artesana la aprende en los cursos talleres, que imparte la Casa de la Cultura de Campeche en el poblado de Tepakán.

Las artesanas asisten a estos cursos por dos razones, aprender a elaborar los productos en barro, para el caso de las jóvenes o señoras que nunca habían trabajado la artesanía en barro, y mejorar las técnicas para la manufactura de artesanías en el caso de las artesanas

que ya saben trabajar barro, ambas asisten puntual y diariamente a estos talleres, una vez terminado sus quehaceres domésticos, por lo general se reúnen en las tardes, y trabajan tres o cuatro horas, para luego retornar a sus casas y continuar con sus obligaciones. Las pocas niñas que asisten al taller se les enseña a elaborar objetos pequeños, y fáciles de hacer y acuden igual por el gusto de aprender a elaborar productos en barro.

La artesanía para las mujeres tepakanenses, independientemente de tener una función específica, en los hogares, las artesanas ven en estos productos un ingreso económico que les permite contribuir con el gasto familiar de manera directa, o bien como en el caso de doña Silvia que ve en la elaboración de sus artesanías una continuidad, de algo que forma parte de su cultura y cosmovisión, y aunque ningún miembro de su familia aprendió a trabajar el barro, ella enseña a las nuevas generaciones de muchachas interesadas en dicha actividad. Mientras que para otras artesanas, como lo es el caso de doña Josefa, ven en la producción de las artesanías, un ingreso económico que ayuda a toda su familia.

## BIBLIOGRAFIA CITADA

Arizpe, Lourdes, *Parentesco y Economía en una sociedad Maya*, CONACULTA-INI, México, 1989.

Bolívar Aguilar, Juan José, *Monografía del Estado de Campeche*, Universidad Autónoma del Carmen, México, 1996.

Daltabuit Godás, Magalí, *Mujeres mayas Trabajo, nutrición y fecundidad*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1992.

<http://www.ConociendoCampeche.mx>.

Franco Pelotier, Victor, *Grupo doméstico y Reproducción social, parentesco, Economía e Ideología en una comunidad Otomí del Valle del Mezquital*, CIESAS, México, 1992.

Follan, William J, *Campeche Maya Colonial*, Universidad Autónoma de Campeche, México, 1994

García, Brígida y Humberto Orlandina, *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, UNAM, México, 1988.

Gío Argáes, Raúl F, *Campeche y sus recursos naturales* SECUD-Sociedad Mexicana de Historia Natural, México, 1996.

Lara, María Sara, "El papel de la mujer en el campo: nuevas estrategias", en (Comp.) *Las sociedades rurales de hoy*, Colegio de Michoacán, CONACYT, México, 1988.

Malo González, Claudio, "Tecnología y artesanías: revitalización de tecnologías del pasado e incorporación de tecnologías del presente en las artesanías", en revista *Artesanías en América*, núm. 30, Cuenca-Ecuador Departamento de Publicaciones Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, México, Diciembre 1989.

Moreno Aguilar, Joaquín, "El futuro de las artesanías", en revista *Artesanías en América*, núm. 29, Cuenca-Ecuador Departamento de Publicaciones Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, México, Diciembre de 1989.

Novelo, Victoria. *Las artesanías en México*, Gobierno del Estado de Chiapas-Instituto chiapaneco de la cultura, México, 1993.

Novelo, Victoria, *Artesanías y Capitalismo en México*, SEP -INAH, México, 1976.

Olivé Negrete, Julio C., "Introducción" en *Antropología Mexicana*, CONACULTA-INAH, México, 2000

Pérez, Juan de Dios, *Campeche frente a las murallas, un tesoro marino. Monografía Estatal*, SEP, México, 1995.

Pérez, Juan de Dios, *Campeche Monografía Estatal*, SEP, México, 1994.

Ramos, Dora Elia y Tuñón Esparza, “De vasijas de uso a lámparas de ornato”, en revista De la tradición al mercado; microempresas de mujeres artesanas, Serie PEMSA, México, 2001.

Rubin de la Borbolla, Daniel F, *Arte popular Mexicano*, FCE, México, 1974.

Sales Gutiérrez, Carlos, *Campeche: apuntes económicos y sociales* México, 1996

Sheridan Prieto, Cecilia, “Recursos domésticos, y el trabajo femenino y la reproducción de la fuerza de trabajo”, en *Espacios domésticos. Los trabajos de la reproducción*, CIESAS, México, 1991.

Turok, Marta, *Cómo acercarse a la artesanía*, Plaza y Valdez, México, 1998.

Vallarta Vélez, Luz del Carmen y Teresa Ejea Mendoza, *Antropología social de las artesanías en el sureste de México: dos estudios*, Cuadernos de la Casa Chata, num. 128, CIESAS, México, 1985.

Trueba, José Luis, *Campeche frente a las murallas, un tesoro marino*, SEP, México, 1989.